

FSAS  
068

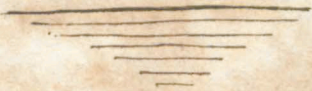
61

La conspiracion  
de  
Setiembre.

Drama histórico en cinco actos,  
i en prosa.

---

por  
José María Samper.



FSAS  
068

02

## Personajes

- . El Dictador Simon Bolívar
- . El General Rafael Urdaneta
- . El Coronel Bolívar (edecan del Dictador)
- . Luis Vargas Fajada.
- . Pedro Celestino Azuero.
- . Florencia.
- . Wenceslao Zulaívar
- . Juan Orment.
- . Pedro Caruso (militar)
- . Maria (dama joven)
- . Matilde, (su hermana, id)
- . Manuela Saenz (favrita del Dictador)
- . Un Religioso agustino.
- . Dos oficiales de guardia
- . Un Carcelero
- . Varios conjurados i soldados.

La escena corre en Bogotá en Agosto  
o i Setiembre de 1828 - Frases de la época  
para militares i paisanos -

# Acto 1<sup>o</sup>

El teatro representa una calle de arrabal: - a la derecha i en el fondo sauces, i otros árboles; - a la izquierda casas de modesta apariencia, ~~una~~ la primera con dos ventanas bajas, - Noche oscura.

## Escena 1<sup>a</sup>

Maria i Matilde (asomadas a una ventana).

Mar - Qué triste i oscura está la noche!

Mat - Todo es soledad i sombras. Tengo miedo, Maria.... Cuando la noche es silenciosa, i tiende un manto funebre que oculta los encantos de la naturaleza; cuando envueltas las estrellas en el flotante pabellon de negras nubes, se ve todo solitario.... entonces, los árboles parecen espectros, todo conturba el alma i el silencio de la soledad que reina hace enmudecer de espanto el corazon.

Mar - Es que la noche oscura es la imájen de las agonias del alma, o de las tempestades del crimen.... Pero, Matilde, no sientes un frío glacial? ~~Temo que acaso~~

Mat - Sí, la noche está terrible.

- Mar - Femo que quizás no  
vengan Luis i Celestino a vernos.
- Mat. Pero eso es imposible! Faltar a una cita de  
amor sería un absurdo en dos poetas es-  
pirituales. Además... su carta de esta  
mañana....
- Mar - Ellos son muy cumplidos, i nos han pro-  
metido venir.
- Mat - Vendrán, no lo dudes. Ya vez que nos  
aman con tanta ternura i entusiasmo....  
Así como nosotras, pobres peregrinas en  
este valle de lágrimas i amor.
- Mar - Es tan ~~peru~~ esperar con impaciencia!
- Mat - Eso es verdad; pero ~~se espera con un~~  
~~te fino, espiritual i entusiasta~~ cuando  
dos hermanas esperan a dos jóvenes poetas  
para gozar con ellos en dulce plática amo-  
rosa, entónces, María, la esperanza es un  
sueño de suprema felicidad, es un para-  
sismo del corazón que goza en el recuer-  
do para evaporarse despues en las pal-  
pitaciones del entusiasmo.
- Mar - Matilde, veo que te estás volviendo so-  
manesca.
- Mat - Pues... he oído decir a Celestino, citando  
a Aristóteles, que la esperanza es el sue-  
ño de un hombre despierto; soñemos,  
pues, i esperémos.
- Mar - Puede que sea así; pero para el  
mas,

común de nuestro sexo... la esperanza  
es el delirio de un matrisnosio. Pero  
calla! parece que no han sido infruc-  
tuosos, para tí los ~~des~~ requiebros de  
Celestino: cuidado con hacerte bachi-  
llera!

Mat - Oh! Celestino tiene tanto talento... i  
sobre todo una filosofía que espanta.  
Pues, acaso no dice que el ~~amor es~~  
nio es bueno por ser del mal el <sup>matrisno,</sup> ~~ménor?~~

Mar - Sin embargo, él es muy amante...

Mat - ~~Mat~~ Es verdad, i me expresa su afecto  
con tanta propiedad, que casi pienso de-  
bieran darle una cátedra de amores, en  
vez de la de filosofía que tiene en la Uni-  
versidad.

Mar - Oh, pero mi Luis no es ménor, erudito  
en la materia. Me hace unos versos tan  
lindos, tan expresivos i llenos de fogosa  
inspiración.... Cuán orgullosa me siento  
con el amor de Luis! El es poeta, ~~que~~  
~~ta~~ ama la política, las ciencias i las  
bellas artes; i tal vez... llegará un día  
en que siendo un gigante literario en  
~~América~~ <sup>Colombia</sup> se haga admirar del mundo  
por su genio poderoso i sediente..

Mat - i va despuntando por las tragedias  
i comedias: Especialmente su sainete

05  
de las Convulsiones, es muy original i ha sido reputado como obra maestra, aunque las mujeres lo detestán. Pero, a la verdad, ...

Mar - ¿Qué?

Mat - Me parecen algo peligrosos, los amantes que escriben para el teatro.

Mar - No veo la razón.

Mat - Pues, se enseñan a desarrollar intrigas i resortes dramáticos que, si bien los parecen en cabera de sus personajes, a veces puede antojárselos, también hacerse los héroes i volverse tunantes.

Mar - Pero Luis es un hombre de ideas elevadas: aunque <sup>+ se pauc esperar</sup> tarda mucho.

Mat - ¿Y no sientes, <sup>se aumenta?</sup> el frío ~~mucho~~?

Mar - En verdad, que sí: me estoy helando. Cerremos la ventana, Matilde; no veo sombra alguna en la calle, i si ellos vienen de seguro llamarán. (Cierran la ventana).

Escena 2<sup>a</sup>

Vargas, Fejada i Truero. (salien-  
do del <sup>en</sup> medio de los árboles.)

Vargas - Sí, mi buen amigo: tal parece que la Providencia haya querido unir nuestra suerte en todas las situaciones de la vida. Pienso que el porvenir nos será común.

Aguero - En efecto: tú eres ~~apasionado a las ciencias, la poesía i la literatura,~~ - yo amo también esos estudios. ~~Al~~ como yo amo la gloria i tienes ambición de triunfos literarios. Juntos, estudiamos, juntos amamos, i nuestras almas se han confundido en una sola para adorar la libertad i la patria. En fin ~~ambos~~ vivimos en la atmósfera de los corazones soñadores i las almas generosas; solo que tú, ~~con~~ palpitante rui señor de Dios, i del amor, por que eres un gran poeta te remontas sobre tus alas, mucho mas arriba que yo....

Var - Tal parece que el destino, ~~ese eterno~~ ~~correcto de la vida,~~ - esa mano invisible que arrastra al hombre sin saber adonde, ha querido hacernos viajar por el océano del tiempo en un mismo bajeel. Pero; ¿quién sabe!.. yo naufragaré talvez, dejando en pos el rastro de mi sangre, de mis lágrimas, i melancolías; i me parece que veo en el porvenir, tras de la máscara muda del presente, un torbellino de olas de amargura que habrá de arrebatarme, ~~así como se lleva las hojas de los árboles,~~ ~~diviértete i afrocado,~~ ~~ese~~



06  
turbion que se desploma sobre la calva  
sien del Fequendama.... Todo me pa-  
rece sombrío, i nunca el pensamiento  
de la gloria se fija en mi memoria si-  
no, por instantes.

Azu — <sup>+ser dichoso?...</sup>  
Pío, Luis, ¿qué te falta para <sup>+</sup> ~~ser~~ ~~feliz~~  
Luis! Fienes, ~~de que viva~~, una madre que  
te ama con ternura i una María  
hechizera cuyo acento es la música  
del poema de tu vida.... Fienes, ami-  
gos que te quieren con lealtad i te ad-  
miran; i <sup>el</sup> sobre todo, ese jénio colo-  
sal que butte en tu cabeza, ardiente  
i deslumbrador como el fuego que se  
afita en el seno de nuestros volcanes;  
ese jénio que es la nobleza del cris-  
tianismo, — la santa aristocracia del  
siglo diezinueve; que conmueve los  
imperios, que estirpa las tiranias  
que domina al mundo con su luz,  
i que ya se levanta hasta penetrar  
los arcanos del firmamento, ya jue-  
ga con los elementos para ponerlos  
al servicio del hombre, ya arranca  
sus mas hondos secretos a la natura-  
lera. Fienes, jénio, i el jénio lo es  
todo en la humanidad, por que es una  
chispa de la diadema que cime la

frente de Dios, ...

Var - Ah! cuán dulcemente triste es todo eso!

Azu - Qué te contrista, pues, mi caro amigo! Todo lo has recibido del cielo; tú arrancarás a los hombres la gloria que ellos dan.

Var - Si vistes a un enano con el manto pomposo de un gigante; gracias, mi buen Celestino. ~~gracias...~~ Te reconozco siempre el mismo; El amigo de la infancia con quien yo reboraba en esos días de flores sin espinas, de arroyos sin de siertos, arenales, de borques sin reptiles, ~~de~~ sonrisas, de pompa i de gala para el corazon en que la vida se desliza indiferente por el lago perfurnado de las ilusiones, para precipitarse luego en ese torrente de pasiones turbulentas que llaman juventud ... Si mi noble amigo; siempre fuiste el mismo para mí; en la infancia fértil como en la juventud; en el paraíso del placer como en las deshechas tempestades de la amargura!

Azu - ¿Entonces, de qué te afliges!...

Var - De pensar en el mundo, donde por cada hombre honrado, brota la

10  
tierra, como hongos venenosos, vein-  
te necios, envidiosos, i perversos, i ego-  
istas....

Azu - Creo que exageras.

Var - Puede ser... pero... ¿dices que tengo  
genio.... i quién otro lo dice? Yo no  
encuentro donde quiera sino la burla.

Azu - Sin embargo, serias muy ingrato si te  
quejaras de la sociedad.

Var - Fu me has visto pasar las noches en  
vigilia, a la luz de una lámpara  
triste, devorando con los ojos ~~los ojos~~  
los caracteres de un libro, o inclina-  
do sobre una mesa, con la pluma  
en la mano, como el herrero sobre su  
ayunque, escribiendo.... bah! para  
la sociedad que se rie!

Azu - Pero eso es un título de gloria....

Var - Pero la gloria no se come ni en el  
cielo.

Azu - Escéptico!

Var - He escrito poemas para encantar al  
hombre i hacerle meditar; tragedias  
para moralizarle; comedias para  
divertirle i corregirle; versos, diser-  
taciones, artículos.... ¡bien! cuál  
ha sido el fruto de mis estudios, i  
vigilias? El herrero ha sacado más

11  
proverbo de su agunque, que yo de mi  
harpa.

Azu - Será por que el herrero hace más ruido.

Var - Pregúntale su opinion a un comercian-  
te, i te dirá siempre que una pieza  
de fula vale más que un poema.

Azu - Merece que terminen las musas por  
ingrato. Quién no tributa homenaje  
al autor de las Consulsiones?

Var - Saber cuál ha sido mi corona de  
laurel? El mundo ha leído mis es-  
critos, i para consolarme ha tenido  
la atencion de decirme con aire de  
proteccion, al verme pasar: "He aquí  
un poeta! Pobre muchacho! va a  
morirse de hambre en medio de las mu-  
sas #1"

Azu - Pero olvidas que la gloria...

Var - Quisiera llegar a la miseria? Busca el  
camino de la gloria, i en una jornada  
está hecho el viaje. En América la  
gloria i la miseria son hermanas,  
gemelas que jamas se separan.

Azu - Tú, eres demasiado escéptico. Descon-  
fias, acaso del porvenir?

Var - El porvenir! Saber cuál es el de un  
literato en América? Las viejas  
rezanderas le pedirán novenas en

49  
acervo; las jóvenes le dirán que hace muy bonitas endechas, i le exigirán odas i sonetos, insultos, de cumpleaños i pésame; los tontos, que por desgracia son muchas, le creerán mentecato; los envidiosos, le harán cordialmente la guerra, i los positivistas, le dirán: "la literatura no da dinero."

Axu - En verdad q' vas, teniendo razon; <sup>Sin embargo</sup> ~~así~~ que a veces, suele llegarse al templo de la fama.

Var - El templo de la fama para los literatos en América, es.....

Axu - Cuál?

Var - El hospital!

Axu - Me estás horripilando, Luis.

Var - ¡así quieres, que sea literato?

Axu - Ya no te lo aconsejo.

Var - Entonces....?

Axu - Es mejor tomar otro rumbo.

Var - Cuál por ejemplo?

Axu - Salvar el dala conspiracion.

Var - Ciertamente, que de no ser poeta, mas vale ser conspirador - Son dos peñeros de locura. A lo ménos, hai en las conspiraciones, algo de terrible, de fantástico.... algo que aturde o arrebatá.

Axu - Entonces, conspiremos.

Var - En teoría me parece muy sencillo; pero en la ejecución... En fin, ya pensaremos, mas, en las proposiciones de Orment i sus compañeros.

Azu - Es verdad; pensemos por ahora en nuestra dicha: en Matilde i María!

Var - En efecto; habiamos olvidado algo nuestra cita. Quieres que llame?

Azu - Mucho lo deseo; pero....

Var - Qué?

Azu - Vuelvo a mi idea: quisiera que pensásemos primero en las proposiciones de Orment. Sacrifiquemos a la conspiración algunos momentos de amor. (Asoma por entre los árboles un embozado).

Var - Habla mas bajo: estamos en la calle i pueden oírnos. (Observa acia atrás, i el embozado se oculta detras de un árbol).

Azu - ¡bien! no crees que debemos entrar en el complot?

Var - Celestino! esta es una resolución muy grave: meditémosla despues, en calma.... Además, Matilde i María....

Azu - Con razon dicen que ningun enamorado sirve para la política!

Var - Pero esta conspiración... te aseguro que me tiene pensativo. Hai tantos

obstáculos i peligros....

Emborado

(aparte) ¿Qué hablarán con tanto misterio!

Azu -

Entonces, ¿qué será de Colombia i de la libertad! ¿Cuál será la suerte de los republicanos!

Var -

Ah! es verdad. Pues bien, esta noche tomaremos nuestra resolución.

Azu -

Entonces, pensemos en nuestros amores.

Var -

¿Quieres al fin que llame?

Azu -

Sí, si lo quiero!

Var -

(dando tres golpecitos en una ventana)

No siento ruido alguno.... Si se habrían dormido!

Mar -

¡Flombre! ninguna mujer se duerme cuando tiene cita! (Se oyen tres golpecitos adentro).

Emb.

(aparte) ¡Goma! esto parece cosa de frag. masonería!

Var -

Hem! hem!

Azu -

Bien te lo decía: ya vienen.

Mar -

(de adentro) ¿Quién es?

Var -

Los consabidos. (Se abren las ventanas; i María acoma a una i Matilde aparece en la otra).

Escena 3<sup>a</sup>

Dichos - María i Matilde.

Azu -

Buenas noches, bella María.

Mar -

Buenas noches, Sr. filósofo galante.

Var -

María, mi bien, amor mío! (Le toma la mano).

Mar - Luis, mucho te haces esperar - Si supie-  
ras, cuánto te pienso i cuán sobresaltada  
me tiene tu tardanza algunas veces!

Azu - (a Mat.) Matilde! tú, siempre linda!

Mat - Celestino! (Le alargó la mano).

Mar - Cese el sobresalto, mi dulce amiga:  
ya estoy a tu lado para embriagarme  
en tu mirada angelica mirada.....

Emb. (aparte) Hola! parece que estos cabe-  
lleros, no pierden el tiempo! Conspiran,  
segun parece, i enamoran. Esto se  
llama <sup>pienso, x</sup> comer a dos carrillos.

Mar - Luis, cuando te veo, todo me parece  
risueño i soi feliz!

Mar - Oh! Cuanto placer se siente al pie de  
tu ventana! Maria, se' cuán pudorosa  
eres; pero... me permites ~~gustar~~ besar  
tu linda mano?

Mar - Tanto me lo has suplicado! (Vargas,  
le besa la mano).

Emb. (Cuerpo del diablo! Pues, se quieren como  
dos palomos... i tan feo como es el  
galan...).

Azu - Mi bella Matilde, cuánto se goza fun-  
to a ti'.

Mat. Pero siempre tardis para venir. Ya ca-  
si pienso que no me amas.... Desde que  
te has enredado en la politica, piensas



14  
16  
menos en mí.

Azu - ¿Qué quieres, tú, si la política es un dragón!

Mat. Pero, ¿dónde has estado?...

Azu - Aquí, ha ~~un~~ <sup>largo</sup> rato. Pero Luis, que como sabes, es un maniático, sepulcral, me ha tenido de plañton hablando de sus peraraz.

Mat - Lo mismo de siempre! Pero, ¿te has acordado de mí?

Azu - ¿Para qué acordarme!

Mat - ¿Cómo, para qué!

Azu - Si te llevo siempre en el corazón....

Mat. Ah! me asustaste. No dejarás de ser tunante?

Azu - Nada de eso, mi bien. Es que yo no sé galantear, como Luis, que se evaporó con María. ¿Qué quieres, tú, si soy un filósofo de cuenta. Los filósofos amamos a la inglesa: pan pan i vino vino. Pero eso sí, cuando llegamos a embusiacarnos.... ¿sabes lo que pedimos?

Mat - ¿Qué, alguna diablura?

Azu - No, un favor dulcísimo, ángel mío.

Mat. ¿Cuál?

Azu - Que me permita besar los extremos de tus dedos de jarrin, Matilde....

Mat - ¿Te parece que haría mal?

Azu - No, ~~querida~~ amada mía: si lo creyese no lo pe-  
diría.

Mat - Entonces, consiente (Aruero la besa la mano).

Emb. (El otro tambien... qué tunantes! Cómo  
se foguean desplegados en guerrilla!).

Var - María, cuán delicioso es el amor si la  
virtud dirige sus gozes! Entonces, el al-  
ma es la que vive, se ensancha el cora-  
zon, i la materia no siente la api-  
tacion que causan los delcites vulgares.

Mar - Es verdad: Cuando se ama con espiri-  
tualismo, el amor es una fuente ina-  
gotable de felicidad....

Azu - Matilde ¿sabes, que no hai sobre la  
tierra sino dos idolos para mi cora-  
zon?

Mat. Cuáles?

Azu - Fu i mi patria... Republicano ardien-  
te, amo a Colombia como a mi ma-  
dre i la libertad; pero jóven i sensible,  
te amo con la ternura de un niño....

Mat. Ah! cuánta felicidad!

Emb. (No sé qué pensar de estos calave-  
raz: o son conspiradores, o están de  
veras enamorados. Talvez son lo uno  
i lo otro).

Mar - ¡Bien, Luis, serémos al fin dichosos?

Var - Crees en mi amor, María.

- 18
- Mar - Si, por que eres, leal.
- Var - Fias en mi palabra?
- Mar - Eres republicano, i un republicano ja-  
mas miente.
- Var - Entónces, espera i ten confianza.
- Mar - Si, esperaré.... Entre tanto, me amarás  
mucho, ¿no es cierto?
- Var - Linda Maria! Fe amaré como ama  
sus pinceles, el pintor; como ama el  
colibrí a su compañera; como ama  
el poeta el harpo que le consuela,  
i la ardiente inspiracion que chis-  
pea en su fantasía!
- Am - Matilde, en la oscuridad de la noche  
eres bella tambien; i tus ojos me en-  
loquecen, por que siento que tu imperio  
ha domado mi altivo corazon i mi es-  
piritu de bronce. ¿Sabes lo que es el amor,  
querida Matilde?
- Mat - No no sé sino que es la segunda religion  
del alma, por que tiene su fé, su culto  
i sus misterios....
- Am - Ah, dulce amiga! Amar es sentir dos  
existencias confundidas, en una sola, que  
sienten con un solo corazon, que ven  
con unos mismos ojos, que tienen  
un solo pensamiento.....
- Var - Flechizera a Maria.... Cuanto se goza en el

19  
amor! El amor, torrente de vida emballa-  
mado con el aliento de una mujer, i que  
regando el corazon lo fecundiza i hace  
capaz de las mas grandes i atrevidas  
empresas, si es que no le aturde con  
ensueños de ~~pe~~ suprema felicidad....  
Dulce licor que se bebe en los labios de  
una mujer! Cuántas veces este sen-  
timiento, tranquilo o vehementemente, pero  
siempre consolador, ha conducido al hom-  
bre a la virtud i la felicidad por un sen-  
dero de flores! Cuántas veces tambien con-  
duce al desgraciado a la amargura o el  
crimen, si llega a estraviarse en el ca-  
mino.....

Mar - Oh! no hables así, por que me afliges.

Var - Pero tu amor, bella Maria, me ha hecho  
amar<sup>a</sup> la providencia i a la sociedad, ape-  
sar de mis amarguras,....

Mar - Cuanta felicidad para mi!

Var - Algunas veces, arrebatado por el vértigo  
del sufrimiento, he querido interponer a  
la muerte entre Dios, i yo; pero tu imagen  
se ha levantado como una blanca som-  
bra p<sup>a</sup> colocarse entre la muerte i mi  
desesperacion, deteniéndome en la orilla  
del abismo....

Mar - Cruel! i no pensabas en mí cuando ~~pen-~~  
delizabas

18.  
20  
delirabas, en la muerte! No recordabas, que  
tu vida pertenece a Dios, a tu patria i  
a tu madre i a tu Maria, que te ama  
tanto?....

Var - Es verdad, que soi un delirante. Pero...  
Dios, no me necesita; i no hai santos, frai-  
les, ociosos durmiendo en los conventos? Mi  
madre es feliz. Entónces, no pertenecio  
sino a mi patria i a ti. A ti, que ino-  
cente como un ángel me amas, con ternu-  
ra; a mi patria, a esta Colombia un  
tiempo tan gloriosa i llena de feyanza,  
i hoy humillada bajo la planta de una  
tirania mercenaria, i nadando en el  
mar tempestuoso de la miseria i la discor-  
dia! Pobre patria! quién pudiera vol-  
verte lo que te han quitado!

Már - ¿Habla mas bajo que pueda haber  
frente en la calle.

Emb - (Es verdad: Este va cayendo en el gar-  
lito. Lástima que sea poeta, por que no  
es gran presa que digamos).

Var - Callaré, Maria, mi dulce Maria....  
tirio embalsamado que encierres en  
tu cáliz la vida, el pudor i la fe-  
lixidad! Pero deja otra vez que mis  
labios, se poseen en tus hojas.... (le besa  
la mano con ternura).

Azu - Matilde, no me olvides en tus sueños....  
Cuán bello debe de ser cruzar como una  
sombra por entre los sueños de un ángel  
como tú!

Mat - ¿tan pronto te vas?...

Azu - Es preciso. Pero dame tu mano. (Se la estrecha).

Emb - (alto) Parece que los conspiradores tie-  
nen siempre sus entretenimientos, eh?

Var - Entrate, María, que nos han visto.

Azu - Cierra, Matilde: hai moros en la costa.

Mar (Cerrando la ventana) Adios!

Var - Adios, mi amor!

Mat - Buena la hicimos: hasta mañana!

Azu - Adios! (se cierran las ventanas).

Escena 4<sup>a</sup>

Azuero, Vargas - el Embozado.

Azu (a Vargas) Habrá necio igual? Interrumpir así como un bruto las pláticas amorosas! Esto es intolerable!

Var - Es una importunidad indigna!

Azu - A lo ménos es contra todas las reglas de galantería. Quién será el mostrenco!

Var - Algun tunante, si no es un espia.

Azu - Sea lo que fuere, salgamos del paso. Fie-  
nez tus pistolas?

Var - Si; i tú?

Azu - Yo tengo mi puñal. (alto) Eah, señor embozado, caiga el embozo i sepamos

de qué se trata.

Emb - Puff!

Azu - ¿Quién va?

Emb. - Un hombre.

Azu - ¿Se entiende; pero qué hombre?

Emb. - Uno que tiene libertad para andar por donde sea de su gusto.

Azu - Pero que no por eso deja de ser un truhan.

Emb. - Cuidado que es de muñeca!

Azu - Poco va al caso. Pero diga quien es.

Emb. (Acercándose i bajando el emboro) Me conoce U?

Azu } El coronel Bolívar!

Var }

Coron! En persona, caballeros.

Azu - ¿Bien; hai algo con nosotros?

Cor - Hai... i no hai.

Var - Pero vamos, explíquese U. Pero antes de todo, nos decía U. por qué nos ha interrumpido?

Cor - Pues... me paseaba... vi voces, me acerqué, como era natural, i presencié la escena.

Azu - ¿Qué habia en ella de raro?

Cor - Poca cosa: dos enamorados.

Az - ¿Eso es todo? Por eso nos importuna U.?

Cor - Es que los dos amantes tienen araras de ser dos conspiradores.

Var - ¡Conspiradores!

Cor - O cosa parecida.

Azu - ¿qué datos tiene U. para afirmarlo?

Cor - Lo no lo he afirmado.

Var - Entonces, ¿quién?

Cor - Ustedes mismos.

Az - En dónde?

Cor - Aquí.

Azu - Cuando?

Cor - Hace media hora.

Azu - ¡Hola! ¿es U. un espía!...

Cor - Fenga su lengua el filósofo....

Var - (al oído a Azuero) Prudencia!

Az - ¿Tiene U. in Coronel Bolívar!... ¿Tiene U. intencion de gemar querrela?

Cor - No tal: observo si nada mas.

Azu - Ah! ¿es U. agente del santo oficio de Colombia?

Cor - Soy nada mas que un defensor del Gobierno, pronto a combatir a los traidores.

Azu - ¿hai aquí traidores? (mete la mano al pecho).

Cor - No digo tal: espero al tiempo. Entre tanto daré a Ustedes un consejo.

Azu - No lo pedimos.

Cor - Entonces, será un recuerdo; i es que si para los revoltosos hai balas, para



los conspiradores hai patibulos.

Azu - Lo sabemos.

Cor - Entonces, cuidado, Caballeros con caer.

Az - Cuidado como ser el primero.

Cor - Hasta la vista, Caballeros amantes.  
(vase Bolívar)

Escena 5<sup>a</sup>

Dichos, ménos el coronel.

Var - ¡Bien! ¿qué dices de este lance?  
Crees q' ese Coronel estúpido habrá  
penetrado nuestros designios, embor-  
cado tal vez traz de esos árboles?

Azu - Femo mucho.... Quién sabe!

Var - Sea lo que fuere, la causa que defen-  
demos es justa, i por muchos contra-  
tiempos que se nos presenten, el Dios  
de la libertad defenderá a Colombia!

Azu - Colombia! nombre sonoro que electriza  
el corazon del patriota.... Cuán triste es  
pensar que la sangre de tantos heroes,  
derramada en los campos de batalla,  
i en odiosos patibulos, solo haya ser-  
vido para fecundar en Colombia el  
árbol de la tiranía, que amenaza des-  
truir con sus raíces el edificio ya bam-  
boleante de la democracia!

Var - Es por q' la Providencia, que se empeña  
en producir terribles contrastes, no ha  
tremendos

querido dar un Washington a cada pueblo!  
Tambien ha producido un Bolívar para  
que ahogase la libertad en su cuna....  
Pero ella renacerá en Colombia!

Aru - Colombia! triste cementerio donde se  
ven esparcidos los escombros de la gloria  
que fué, i los esqueletos de millares  
de valientes! Donde están sus grandes  
ciudadanos i sus héroes! donde sus  
bravos caradores de otro tiempo!.. Qué  
fué de sus laureles conquistados al  
estampido del cañon en Boyaca, i en  
tre torbellinos de pólvora i de sangre  
en los campos de Gámeza i Tunja, dehya-  
cucho i Pichincha! Qué ha sido de los  
leones de los Andes que conquistaron  
"a paso de vencedores" las banderas de  
Pizarro!

Uar - Todo ha sucumbido ante la dicta-  
dura, i ya no existen las glorias del  
coloso levantado entre dos océanos pa-  
ra expandir a la vetusta Europa  
con su pujanza i esplendor!..

Ax - Triste realidad! i nosotros permanec-  
emos inertes, cuando la República  
se desmorona bajo la ignominiosa  
bandera del absolutismo, i cuando  
apenas vive la sombra de la libertad

24  
26  
vagando silenciosa sobre las ~~hermosuras~~  
sagradas, de Cúldas, i de Foroz, de Leiva  
i de Villavicencio!

Var - Por desgracia, no hai en tus palabras sino  
el acento frio i espantoso de una funesta  
verdad! Oh! si las cenizas de Ricaurte, per-  
didas entre los escombros de San Mateo, pu-  
dieran levantar un acento; si Firardot  
se alzara del fondo de su tumba gloriosa,  
i D<sup>o</sup> Elizor Caliese del océano, ellos arro-  
jarían una maldición sobre los tiranos  
de Colombia, i sus ojos se llenarían de  
lágrimas, al contemplar este cuadro de  
pomposa ignominia.....

Azu - Pues bien! arrosemos nosotros esa maldición  
con la punta del puñal! Resistirás aún  
el levantarte en la empresa de aniquilar  
la dictadura? Ella es atrevida, heroica,  
i está sembrada de peligros... Pero qué  
empresa más bella para un republicano?

Var - La verdad que la patria tiene mayores  
derechos que la coniesencia misma.

Azu - ¿cuando esa patria es Colombia el  
gigante de la América, - Colombia que  
batió a los bravos vencedores de las águi-  
las de Napoleón; que al través de los  
mares, abatió a la metrópoli con el  
estruendo del cañón revolucionario; i

cuyos valientes granaderos se embriagaron en la victoria tantas veces... Oh! entonces se puede combatir con mas orgullo, por que el puñal de Bruto se santifica en el altar de una nacion grande i gloriosa! Vacilarás aún?

Var - No, yo reconozco la justicia de nuestra causa. Ella es la de la libertad, contra las viejas tradiciones del gobierno del sable; de la civilizacion contra la barbarie; la causa de la democracia, del cristianismo generoso que riega de flores el camino de la humanidad! Pero la misma santidad del fin, exige medios legitimos humanitarios, que no sean reprobados por la moral de los pueblos. El fin no justifica los medios: qué dices alla esa máxima <sup>impia</sup> para jesuitas i opresores!

Azu - ¿todo eso qué quiere decir?

Var - Quiere decir que el buen republicano debe combatir con la espada de Córdoba o Tirardot, pero nunca con el alevoso puñal de Bruto; i que para vengar a su patria, que es su madre jamas debe ser fraticida! La democracia no necesita del brazo de Cain!

Azu - ¿qué!... Bolívar es Abel?

Var -

No; pero si la República es el gobierno de la inteligencia, de la razón i la filosofía, no apelenos a la fuerza brutal que es el instrumento del despotismo! Oprimidos, nosotros, no debemos imitar a nuestros opresores. Trabajemos en la via, del honor i nuestra victoria será duradera....

Aru -

Nosotros, no podemos ser jueces del presente! El juicio de las revoluciones solo le pertenece a la posteridad. Sigamos la lei de la necesidad pública, i el porvenir juzgará si hemos obrado como buenos ciudadanos!

Var -

Lisembargo, la experiencia nos es fatal. La revolucion del 26 de Enero ha fracasado en Lima, como la Padilla en Cartagena. Es que los medios violentos pierden al que los adopta, i todo partido político labra su ruina apelando a las armas. La opinion es siempre mas fuerte que las bayonetas, i ella derribará tarde o temprano a la Dictadura.

Aru -

Delirios filosóficos! Mientras que la opinion se consolida, ya no quedará de la libertad, sino el cadáver!

Var -

No olvides, que las revoluciones se puñal

pueden ser discutibles, rara vez, en las monarquías; pero que en las repúblicas no hai otra revolucion posible i legitima que la de las ideas.

Azu - ¿cómo hacer esa revolucion, cuando la prensa está abolida, la tribuna despedazada i el sufragio anulado? No! Cuando un pueblo carece de esos preciosos derechos, tiene un cuarto derecho, el de la insurreccion; i solo el pueblo mismo puede juzgar de la legitimidad de los medios de insurreccionarse! Ve a predicar la libertad en la tribuna: i sabes cuál sería tu suerte? El dictador te haría descender de ella para hacerte subir al cadalso!

Var - Pero sería honroso, sería justa la conspiracion? Bolívar es el libertador de Colombia; i ¿qué diría el mundo al ver a los hijos de esta república clavar el puñal en el corazon del mismo que en los campos de batalla la condujo en mejores tiempos a la victoria?

Azu - Bolívar el libertador! No! el libertador de Colombia ya no existe, por que el ciudadano guerrero se ha trasformado en oprimido. El que fué libertador ha muerto para la libertad, i de entre

28  
30  
sus cedizas, se ha levantado la sombra  
del absolutismo con el nombre de Si-  
mon Bolívar!

Var - Entonces, glorifiquemos al libertador  
i despreciemos, por sus extravíos, al dictador.

Azu - Todo buen ciudadano tiene el deber de  
ser libertador de su patria; pero el  
que llegando a olvidar sus deberes, ul-  
traja los fueros del pueblo, rompe sus  
propios laureles, imprime sobre su  
frente la mancha del delito i hace  
olvidar sus glorias, i servicios.

Var - Lincebargo.... si fuera posible adop-  
tar otros medios....

Azu - ¿cuáles, por ventura! Escribir? Pregun-  
ta a Vicente Azucar i a González lo que  
hacen con los escritores, esos perros de  
presa que llaman edecanes de Bolívar.  
Una Convención? Ella correría la tier-  
te de la de Ocaña - Una insurrección  
general? ~~causa?~~

Var - Eso sería mejor.

Azu - ¿vale acaso la vida del dictador  
tanto como la de centenares de Colom-  
bianos que sucumbirían en la gue-  
rra civil, i las riquezas que consumie-  
ra el pueblo para llevar a cabo la re-  
volución? No es mejor destruir la

tirano  
vida de un despotas que la de muchos ciu-  
dadanos?

Var - Pero con qué elementos, podemos contar?  
Santander no entrará en la conspi-  
racion; Córdova tampoco: Padilla  
está preso; Coorston i Wille son in-  
corruptibles. Con qué fiermas, inteli-  
gencias i jefes puede contarse, pues?

Azu - La juventud es nuestra.

Var - ¡Cuántos de esos jóvenes que ahora  
se llaman republicanos, serían des-  
pués sectarios del absolutismo!

Azu - Hai esperanzas de seducir la Anti-  
Merica: contamos con varios oficia-  
les; entre ellos el valiente Caruso.  
Orment i Zaldívar i muchos jóve-  
nes resueltos están en el p. complet.

Var - ¿tenemos dinero?

Azu - Poco, pero el suficiente: Orment se  
encargará de distribuirlo.

Var - Sivembargo, es preciso meditar el  
asunto con mucha madurez... (Aroma  
por entre los árboles, un hombre envuel-  
to en una capa) Pero no estamos so-  
los; un hombre se acerca.

Escena 6ª

Dichos i Orment.

Azu - (a Vargas) ¿Será otra aventura? (alto)



Caballero.....

Orm. (descubriéndose) Malditos sean los poetas  
i el trabajo que cuesta pillarles!

Var. Es Orment!

Azu. Cómo! U. por aquí?

Orm. Diablos! Cómo se esconden Ustedes, para  
que haya necesidad de buscarles en el  
último rincón de la ciudad? Empiezo  
a creer que los enamorados pertene-  
cen a la especie de los animales nocturnos.

Azu. ¡Bien; qué tenemos de nuevo? Mar-  
cha bien el asunto?

Orm. Por San Dionisio que marcha viento  
en popa. Por eso vengo a avisarles...

Var. Qué?

Orm. Que dentro de cinco días anclaremos  
en puerto seguro.

Azu. Pero explíquese U. que me impaciento.

Orm. Dentro de cinco días daremos el golpe!

Azu. Cómo, en dónde, de que manera?

Orm. - Todo está convenido: contamos con  
el coronel Guerra.

Var. Positivamente?

Orm. A fé de buen francés,

Azu. i la tropa?

Orm. - Gran parte; la necesaria.

Var. Pero eso no es bastante: es necesario te-  
ner alguna seguridad.....

Orn. Joma! Si Cristóbal Colón hubiera estado bien seguro, poca gracia habría hecho con descubrir la América. En el riesgo está el heroísmo. Además, en estos cinco días, habremos reunido mayores elementos.

Ara - Pero ¿cuál es el plan concebido?

Orn. Hasta ahora no está definitivamente acordado; y para eso voy a llevar a Ustedes a casa. La idea que me ocurre es, muy sencilla; Como Ustedes saben, el día 10 se da un baile de máscaras en el coliseo en celebración de cierto aniversario; Bolívar irá; tendremos la artillería pronta, pondremos en libertad a Padilla, y cuando se dé la señal, me acercaré a Bolívar, que estará haciendo figuras de contrabando, daré un viva a la libertad, caeremos sobre los corifeos, ¡puff! Le diré a mi hombre un saludo por el estilo del que le dió Bruto a Julio César, y negocio concluido.

Var - Pero eso es horrible!

Orn. ¿De qué otro modo se puede hacer! Poco más, o menos, siempre se mata lo mismo. No ha asesinado Bolívar a la libertad? Además, esta no es una idea convenida....

Ara - El medio es muy arriesgado.

Orn - Al contrario; en la confusión del baile

estaremos todos disfrutados, i prevenidos, mientras que los contrarios, ... Es el medio mas seguro.

Var - Pero, dando por cierto que salgamos de Bolívar, si carecemos de fuerza para sostenernos, quedará Urdaneta, i es probable...

Orn - Que nos desguellen, no es así?

Var - A lo ménos, debemos considerar que la serpiente tiene muchas cabezas.

Orn - Para eso hai un remedio.

Var - Cuál?

Orn - Cortarlas todas.

Var - El medio es inmoral.

Orn - Mas inmoral me parece la Dictadura.

Var - Oh! es muy triste, abrigando una alma republicana, tener que ocurrir a medios acaso reprobados, para salvar la patria!

Orn - Pero en fin, resolvámonos.

Azu - Luis, que dices de eso? Te resuelves?

Var - Es decir que para salvar a Colombia es preciso sacrificar la conciencia?

Pues bien: si no hai otro medio de evitar la ruina de la libertad; si es preciso olvidarse de sí mismo para ser republicano, yo quiero tener la abnegacion del patriota! Conspiraré, sacrificando el honor en las aras de Colombia! Parezca la conciencia i sálvese

la patria!...

Orn. Oh! ese ardor me enajena... Así quería yo ver al poeta espiritual!

Azu - Oíment, cuente U. con nosotros...

Orn - Entonces, marchemos! Los compañeros nos esperan en casa: es preciso no perder tiempo i obrar con acuerdo. Así, el golpe será seguro, i si lo acertamos el porvenir es nuestro.

Azu - Vamos, pues: aprovechemos los instantes

Var - (acercándose a la ventana de María)

Adios, dulces amores.... O sacrificio por un amor mas grande i elevado....

María! la patria, tu rival, ha vencido en mi corazon. Perdóname, ángel mio.... Fu amante e ya conspirador!

La posteridad dirá si he emperado a ser indigno de tu cariño angelical. Pero la suerte está echada: ántes de ser tu amante fui colombiano, i debo conspirar para ser buen patriota!

Orn - Vamos, no hai que vacilar!

Azu - Luis, deja de ser poeta i amante, por que has emperado a ser conspirador....

Var - Si, a conspirar! a conspirar! Marchemos!....

( Fin del acto 1º )

34.  
36

# Acto 2º

El teatro representa la arquería del Coliseo. A derecha e izquierda un corredor circular. En el centro una portada que conduce al salón iluminado, donde estarán en movimiento personas desgraciadas, de uno y otro sexo. Al levantarse el telón, se oye por algunos momentos, la música del baile - Todos los conspiradores llevarán una cinta en el brazo izquierdo, i algunos, de ellos, vestidos de marineros.

## Escena 1ª

Orment (entrando por la izquierda)  
- La música suena todavía ~~¿quién~~ ~~canta~~ ~~esta~~ Misericordia de la humanidad! Mientras lloran los unos, ríen los demás; mientras los unos bailan como locos, los otros apilan el puñal! La función ha empezado ya; bien, mientras, mas pronto mejor... La empresa ha marchado bien, nadie sospecha si el éxito será completo. Oh! baila... baila Simon Bolívar! Diviértete, por que pronto dejarás la algazara del mundo para hundirte en la soledad de la tumba..... Habrás dejado la careta humana, para

mostrar el semblante frío de un cadáver con la horrible fealdad de la muerte!.... Bailad, necios, que pasais la vida en medio de la voluble i frenética emoción de los placeres..... Pronto la tempestad estallará. Imbéciles, que habeis creído que yo, educado entre la atmósfera corrompida de las aristocracias europeas he venido a Colombia como un espía vulgar de un monarca vilipendiado i perverso.... Lo os probaré que si he nacido en la patria adoptiva de Rousseau he aprendido a amar la libertad donde quiera... Mi patria es la humanidad! por que, hombre libre, no encuentro límites entre los pueblos para defender la libertad, como no los hai para adorar a Dios!... Voi a matar a un grande hombre.... la posteridad me juzgará! Los unos me llamarán asesino; los otros me mirarán como un héroe. Bute ha sido admirado por todo el mundo, ¿i por qué no lo sería yo, si el dictador de Colombia tuvo mas gloria, i fué mas culpable que el tirano de Roma? Lo daré a la humanidad el ejemplo de que la libertad es una diosa a la cual debe tributarse culto no

36  
38  
solo en la propia patria, sino en el sue-  
lo extranjero! ~~pero que todos los hombres~~  
~~somos, hermanos, y debemos ayudarnos.~~  
~~Pero... deponer este sitio para no in-~~  
~~fundir sospechas.~~ (Vase por el corredor  
de la derecha).

Escena 2<sup>a</sup>

Maria i Matilde (saliendo del bai-  
le, vestidas a la española).

Mar - Quité'monos estas caretas que ahogan!

Mat - Sienez, razon: hace tanto calor en  
el baile.... i tenía el pecho tan oprimido!

Mar - No has observado que el Libertador  
ha estado mui galante con todas, me-  
nos con la favorita?

Mat - ¡cómo te galanteaba! decia unas  
cosas que....

Mar - Eso no es extraño. He oido decir que todos  
los grandes hombres han sido mui ena-  
morados. Será que ellos desde lo alto  
de su grandera no alcanzan a ver  
cuanto sufre el corazon de una mu-  
jer amante a quien se desdenna. Pobre  
Favorita!

Mat - Has conocido a algunos en el salon?

Mar - Si, he conocido a unos cuantos; pero  
no he visto a Luis ni Celestino. Falvo  
no hayan venido aúni.

Mat - Femo que por hacernos rabiar se hayan disfrazado de manera que no podamos conocerles.

Mar - Pero ellos no saben que nosotros debiamos venir.

Mat - Es verdad; aunque bien pueden haber bailado con nosotros para divertirse a su sabor.

Mar - Cállate! Serian acaso dos marineros que nos acompañaron en la primera contradanza?

Mat - Pero eso sería imperdonable! Bailar con una, rodear su cintura con el brazo... i no decir siquiera esta boca es mia.....

Mar - Los hombres tienen sus caprichos.

Mat - ¡ Bien, qué dices del baile? Me ha parecido muy bello i concurrido; i sobre todo, hai una variedad de personajes tan interesantes! Si hubiera visto Celestino cuán amable estaba un moro que se acercó a pedirme la segunda contradanza.... quizas se habría puesto celoso.

Mar - El baile no puede estar mas variado. He visto indios, romanos, griegos, españoles, turcos, judios.... qué sé yo!

Mat - Eso de ver judios no es extraño, si en



la Calle real hai uno en cada tienda, i los almacenes, parecen sinagogas.

Mar - Pero sobre todo, hai tanta originalidad en los trajes, i parejas, .... No viste en la Contradanza a un Napoleon bailando con Cleopatra, i un musulman, que se daba sus aires de Malak-Adel, acompañando a Lucrecia Borgia?

Mat - Se goza tanto en los bailes de máscaras! i aunque segun parece todo el mundo anda siempre de máscara, i la sociedad es un gran baile, encuentro mucha novedad en las impresiones que recibo ahora.

Mar - Pero cálla! Parece que viene acia nosotras un marino: si será de los nuestros? (Aparece por el centro un marino).

Mat - Cubrámonos, María. (Se ponen las caretas).

Escena 3<sup>a</sup>

Dichas, i el marino.

Marin - (Qué par de lindas españolitas!) Podría saberse por qué os ponéis bajo la protección de la egoísta careta?

Mar - (a Matilde) Me parece la voz de Celestino: si vendría a divertirse con nosotras? (al Marino) - Podría saberse con quien se habla?

Marino - Foi un pobre marino que ha naufragado en un archipiélago de muchachas, i que, viendo estrellarse la nave de sus galanteos, viene errante por estas playas, cual otro Telémaco, buscando un ángel caritativo que le socorra.

Mat - Pero qué le ha sucedido a U.?

Marino - Un contratiempo fatal, Señorita. No encuentro pareja en disponibilidad: todas están en servicio activo, i salgo del baile con letras de retiro.

Mat - Ya, ya, ya! Eso es muy chistoso.

Marino - Para mí no tanto.

Mar - ¿Ha perdido U. toda esperanza?

Marino - Se entiende; pero no se ría U. de las calamidades, apenas.

Mar - No, por cierto. Quiere U. bailar la primera contradanza?

Marino - De mil amores, graciosa española.

(ap) - En qué apuro me he metido!

Mat - ¿Si <sup>no</sup> desagradara a U. un vals...

Marino - (ap) Otro, Dios mío! (a Matilde) Oh, Señorita, cuánta generosidad! Si, bailaremos, amables, protectoras. A lo que veo, la España ha tomado esta noche bajo su protección a la marina.

(ap) A fe que si no estuviera conspirando ninguna se me brindaba.

- 42 Mar - ¡Bien, se descubre U. ahora?
- Marino - Señorita, como republicano, soy amigo de la igualdad: si U. se descubre, acepto.
- Mar - Por qué no? Pero que haya buena fe! U. levantará mi careta i yo la de U. Mi compañera dará la voz.
- Marino - Convenido, i en guardia - (ap) Esto ya parece desafío.  
(María i el Marino se cogen mutuamente la punta de la careta)
- Mat - Una! dos! tres! (se levantan las caretas)
- Mar - Zulaívar!
- Zul - Señorita!
- Mar - Es U. un burlesco! Noz habia conocido U.?
- Zul - No tal; i aun no creía encontrar a Ustedes, aquí.
- Mat - Por qué?
- Zul - Es un secreto. Estoy seguro de que si Vargas i Bruero dan con Ustedes, ellos serán de mi opinion.
- Mat - (quitándose la careta) A propósito: ¿les ha encontrado U.?
- Zul - Al contrario, les busco con empeño.
- Mat - ¿Alvez no están en el baile.
- Zul - Deben venir precisamente.
- Mar - ¿Hai en esto misterioz? Díganos, U. la verdad.

Tul - Todo lo que se se que deben venir, i que Ustedes, debieran retirarse pronto.

Mat - Oh, U. nos oculta algo. Explíquese U. por Dios, Tuláivar!

Mar - Si, explíquese U.: yo sufro una angustia inexplicable.

Tul - No tengan Ustedes temor: ningun peligro amenara a Virgata, Fejada i Bruero. Solo se trata de una conferencia importante. (Se oye un murmullo cercano en el corredor).

Mat - Fente viene; cubrámonos.

Tul - Serán acaso algunos danzantes, rera-gados, que ~~van~~ <sup>han ido</sup> a la cantina.

Mar - Matilde, vamos a buscar a mamá. (Entran cuatro marinos con caretas, i Maria, <sup>† i Tuláivar</sup> Matilde <sup>† se cubren</sup>).  
Escena 4<sup>a</sup>

Dichos, i los cuatro marinos.

Tul - (acercándose al primero) Soi con Ustedes dentro de un momento.

Mar - No hai duda, la marina ha inundado el Coliseo.

Mat - (a Maria) Aquí hai algo extraordinario, Maria; estos marinos me dan sospechas, de que se trata de un negocio grave: ya he visto siete con el mismo disfraz.

Mar - (a Zuláivar) ¿Qué fente es esa?  
Zul - Unos, colegiales; fente <sup>+ por espantos</sup> inopensiva (se acerca a los marinos); ¿Quién va?

Mr Marino - Fente La marina!

Zul - Su nombre?

Marino - Carujo! ¡el otro?

Zul - Zuláivar! - El pájaro está en la jaula, i si las operaciones exteriores han marchado bien, el éxito nos pertenece.

Carujo - Nada se sospecha?

Zul - Todos piensan en bailar i divertirse no más. He hablado a Orment i está pronto a dar el golpe.

Mar - (a Matilde) No hai duda! aquí hai alquien misterio. Mira cómo se hablan al oído.

Car - ¿Fardaremos demasiado? ¿Lo me impaciento?

Zul - Voy a dejar en el salon a esas señoritas; me separaré de ellas, saldrei por la portezuela de la izquierda, i pronto volveré a avisar a los compañeros si Guerra ha puesto en libertad a Padilla i está preparado. Si todo está pronto, daré la señal convenida.

Car - Bien; tres palmadas, i carga general!

Zul - (a Maria i Matilde) Vamonos al salon, señoritas. Voy a buscar a Vargas, Fajada i Azuero.

Escena 5<sup>a</sup>

Dichos, menos Maria, Matilde i Zuláivar.

45

Car - El negocio marcha perfectamente, Ca-  
maradas, valor, resolucion i pruden-  
cia. El momento es solemnne, i vamos  
a decidir de la suerte de Colombia. Orament  
esta' en su puesto: mi jente esta' pronta  
en la calle, confundida entre el tumulto  
de curiosos. Zuluáivar va a buscar  
a Guerra i él debe darnos la señal. Pero  
debemos dispersarnos pero no llamar la  
atencion. Vamos a confundirlos, en la  
multitud. Jente viene: separémosnos.  
(Se van dos por el corredor de la izquierda  
i dos por el de la derecha.).

### Escena 6<sup>a</sup>

El dictador Bolívar i Urdaneta  
(saliendo del salon por el centro).

Bol - Pues a fé que el baile está magnífico. Ha  
observado U. general, cuanta variedad hai  
en los personajes?

Urd - Si por cierto. Pero V. E. ha bailado loca-  
mente. Bien le decía yo que estaría de  
humor. Eso es bueno: así disipará V. E.  
esos pesares que le inquietan a todas ho-  
ras. Si en verdad que V. E. ha estado  
mui galante; especialmente ha hecho la  
corte a una espanolita, como si quisiera  
entrar en tratados con la antigua me-  
trópolis.

Bol - Foma, si estoi de humor! Me gustan los galanteos, a ratos, si Manuela que ha acordado a presentarse tan ridiculamente vestida.... Ha observado U., jeneral, la indigestion de ella al verme galantear a la espanolita?

Urd - Pobres, mujeres!

Bol - Esta noche estara de mal ceño; tanto peor, por que yo estri mi humor exelente.

Urd - Pero si la Señora estuviese en azucas, no le faltaria razon. V. E. ha floreado mas, de lo regular a esa chica, Aposta-ria a que U. E. se ha picado de la muchacha....

Bol - No mucho; pero alguna aficion le he cobrado: me parece mui linda. Que se ha de hacer, jeneral: la vida de un hombre de estado es un verdadero tomo en folio, i en prosa. Cuando se gobierna no se vive, o al menos, se vive mui prosaicamente; i es preciso rimar de tiempo en tiempo para espantar el mal humor. Al baile no se viene a meditar.

Urd - Es verdad, señor.

Bol - Se viene a reir, a galantear.... en fin, a hacer algo que apite el corazon on el placer. I sobre todo, cuando se han bati- do los batallones, espanoles, en Carabobo

i Fusim, no deja de tenerse algun derecho para tratar de rendir compañías de españolitas, bellas, como esa chica que hemos visto en el salon. Si volviese a encontrarme con ella.....

Urd. - Vaya que V.E. lo toma a pechoz.

Bol - Algo daría por cogerla entre las manos. Pero vamos a otra cosa.

Urd - Como quiera V.E.

Bol - ¿La visto U. algo de extraño?

Urd - Extraño? no por cierto.

Bol - Alguna cosa que pueda inquietarnos.....

Urd - A fe' seria que no he visto cosa de inquietar sino es la chica de que hablaba V.E.

He visto moros, i judios, griegos, i troyanos, .... en fin, ~~de~~ máscaras, i disfraces.

Pero allí viene del salon el edecan de V.E., quien podrá decirnos algo.

Escena 7<sup>a</sup>

Dichos, i el Coronel Bolívar.

Bol - ¿Qué hai, Coronel?

Cor - Que estoi a las órdenes de V.E. - Buenas noches, jeneral Urdaneta.

Urd - Salud, Coronel.

Bol - ¿Bien, qué nos trae U. de nuevo?

Cor - Señor, mis sospechas, adquieren fuerza.

Bol - ¿Cómo! sería posible? Explíquese U.

Cor - Ya he dicho a V.E.....



Bol - Si; pero eso que me <sup>ha</sup> dicho U. de su aventura con Alvarez i Vargas, Sepada; de sus sospechas relativas a Orment, <sup>de</sup> i las reuniones nocturnas en su casa ..... es demasiado vago.

Cor - Pero no ha reparado V. E. en algunos marineros que se ocultan por el salon i hablan misteriosamente?

Bol - Nada hai en eso de extraño: el baile es de máscaras i.....

Cor - ¿Ha reparado V. E. en uno de esos marineros que constantemente ha seguido de cerca a V. E. en el baile?

Bol - ¡Foma! creo que sí.

Urd - Pero quién puede ser esa máscara?

Cor - Sospecho que sea.....

Bol - ¿Quién?

Cor - Orment!

Urd - Eso es un poco grave.

Cor - He contado mas de doce de esos marineros, i todos se distinguen por su uniformidad. (Aparece Orment, saliendo con cautela del salon, i desliziándose hacia la parte oscura del corredor de la izquierda).

Bol - ¡Bien: qué ha sospechado U., coronel?

Cor - He creido conocer entre esos marineros a tres hombres peligrosos.

Urd - A quienes?

Cor - A Carujo, Ruero i Vargas, Fejada, sin contar a Orment.

Orm. - (ap.) ¡No miente el perillan!

Bol - Pero eso nada prueba.

Cor - Repito a V. E. que mis sospechas van adquiriendo fundamento.

Bol - ¿Cuál es el temor de U.?

Cor - Femo una conjuración.

Bol - Pero de qué especie pudiera ser?

Urd - V. E. ha leído la historia de César.

Bol - La verdad.

Urd. - ¿En esa historia figura Bruto como actor principal.

Bol - ¿Quién sería el César de Colombia en ese drama! Acaso el vencedor de Junin? Oh! esto es una quimera!...

Pero parece que viene jente acia aquí; vamos a la galeria del medio i hablaremos sin testigos.

Urd - Como quiera V. E. (Vanse por la derecha i Orment atraviesa el escenario detras de ellos).

Orm. - Empiezan a sospechar! Esto se complica. Seguiré sus pasos; pero acaso no les alcance el tiempo para ver confirmados sus temores. Sea como fuere prudencia, resolucion i paciencia (Vase por el mismo corredor que Bolívar).

Escena 8<sup>a</sup>

Azuero i Várgas, Fejada (saliendo del salon)

Var - ¡bien! no te parece que no anda muy bien el asunto?

Azu - Creo que tardamos demasiado, i Guerra nos hace impacientar.

Var - Aun no he visto a Orment, i faltan muchos de los compañeros. Apenas he contado 16 cuando debemos estar aquí treinta i cinco.

Azu - Piensas que tengamos algun contratiempo?

Var - Creerías que.....

Azu - ¿Qué?

Var - Fingo miedo!

Azu - Miedo! Serías acaso tan débil que retrocedieras delante del peligro? Sería posible que el republicano Várgas, Fejada, tan amante de su patria i de la libertad, temblase a la vista del tirano de Colombia, en el momento en que va a desplomarse el poder de la dictadura?

Var - Celestino! un hombre de bien puede resistir mucho el intrar en una conspiracion; pero despues que se ha resuelto a fugar su porvenir, su tranquilidad i su vida, es un vil i cobarde si no sigue adelante hasta dar con el corazon del tirano, o estrellarse.

contra las gradas del cadalso!

Azu - Eso es hermoso! Yo pienso lo mismo.

Var - Tengo miedo, es verdad; pero es por la patria, por Maria, por ti, por mi buena madre que horroraria mi muerte en la desesperacion si llegásemos a sucumbir!...

Azu - Luis, cuán hermosa es tu alma! Hasta en presencia del peligro i de la tempestad tienes corazon de poeta i alma generosa! Bien: eso es digno de ti!... dame tu mano, por que ella pertenece a la criatura más espiritual i noble que conozco. (le estrecha la mano).

Var - Oh! gracias, excelente amigo!

Azu - Luis, hagamos un voto solemne....

Var - El que quieras; estoy dispuesto.

Azu - En presencia del peligro que nos amenaza, juremos que quien se salve de él, será el defensor constante del honor del otro, así como de las personas que amamos!

Var - Lo juro por Dios, i por el nombre de mi madre!

Azu - Yo lo juro tambien por las glorias de mi patria i el amor de Matilde!

Var - Ahora, dime francamente, ¿tienes esperanzas?

Azu - La esperanza jamas abandona al

50  
52  
hombre de bien! Espero en el destino de  
nuestra patria..... espero en el triunfo,  
i todo me hace presagiar la libertad  
de Colombia! No has visto al ambicio-  
so dictador vagar enorgullecido i  
confiado, por el salon?

Var - Es que los hombres grandes, creen que  
su estrella no se eclipsa jamas.

Azu - Pues bien; su misma confianza le  
ha puesto en nuestras manos. El na-  
da teme; por que acostumbrado a no  
ver donde quiera sino aduladores  
i menguados, palaciegos, que le rinden  
alabanzas, no sabe que en medio del  
sueno de la patria hai centinelas, que,  
velando por su salvacion, requieren  
el puñal i cavaran entre la algazara  
frenética de un balde el sepulcro de  
la tirania!

Var - Ah! Yo como tu, siento que se agita  
una tempestad en mi corazon, i que mi  
sangre hierve como las entrañas de  
un volcan..... Si del que no haya  
sentido el delirio del amor patria,  
por que ese es incapaz de sentir en  
el alma palpitaciones generosas!

Azu - Lias, moderna un poco tu acento: mira  
que pueden oirnos, i nos perdemos.

Var - Oh! Quién pudiera arrebatarte a Osmont su misión destructora, pero de redención! Debe de ser tan bello ver caer a los pies, sin aliento, sin poder ni animación al tirano de su patria! Cuán terrible poesía debe de haber en un momento de semejante solemnidad!

Aru - No! Tú no eres adecuado para desempeñar en este drama sangriento el terrible papel que le ha tocado a Osmont. El será el ángel de la destrucción..... Tú debes ser el de la filosofía, el de la resurrección de la libertad!

Var - Es cierto.... no es el puñal el instrumento que Dios ha destinado para mi mano! Pero yo mismo ignoraba que tengo corazón de poeta, si que las almas ardientes odian con la misma vehemencia con que saben amar!

Aru - Caro amigo.... te reconozco en ese vigor de espíritu, en esa ~~vigor de espíritu~~ energía que arrastra al hombre hasta la temeridad! Yo también siento latir el corazón de rabia, por que hai en las explosiones del patriotismo i delos grandes sentimientos, un no sé qué de tempestuoso i terrible que

se siente bajo su imperio. Yo como tú,  
siento el odio en el pecho, por que  
veo la necesidad de que la juventud  
sea la vengadora de los ultrajes he-  
chos a Colombia por esa turba de  
crépita de absolutistas que rodea  
al usurpador de nuestras libertades!

Var-

Es verdad! La juventud debe pedir cuen-  
ta a los apóstatas de la República de  
lo que han hecho de las glorias de la  
patria! Si; ella debe preguntarles, don-  
de están nuestra civilización, nuestra  
riqueza i prosperidad, i qué ha sido  
de la Constitución i las leyes de esta  
República grandiosa, en cuyo nom-  
bre insultaba el elocuente Teo el  
orgullo nacional de las gastadas  
monarquías de Europa.....

Axu-

Fofo ha perecido!

Var-

No hai que dudarlo! la libertad  
ha muerto aquí; por que hija de  
Dios, ella ha tenido su <sup>martirio</sup> ~~calvario~~ co-  
mo su padre inmortal!

Axu-

Ah! nuestras leyes han sido holladas i  
la dignidad de Colombia mancillada!  
Los que aman la libertad se ven por  
donde quiera perseguidos.....

Var-

¿cuál puede ser el castigo del majis-  
trado

-Trado que olvidando sus deberes, su mision i su origen popular atropella la Constitucion! Ese castigo debe ser terrible como el mal causado; por que despues del ultraje a la Divinidad, no hai uno tan grande como el que se hace a la soberania, que es el Evangelio politico del pueblo!

Azu - Si el pueblo nos ayudara; por que al rodar la cabeza de Bolivar como un grande escambro del edificio del absolutismo, no es posible que Colombia permanezca indiferente a sus destinos. Si; el pueblo se levantara; pero sobre todo, esa juventud ardiente i generosa que vive solo para la patria, i que se entusiasma al oir el nombre magnetico de Libertad!

Var - Pero donde esta Orment! Que se ha hecho, que no viene a lanzar el primer brindis en el festin en que Colombia debe arrojar gritos de placer ante el ferozo de la tirania!...

Azu - Ven a buscarle, i no le perdamos de vista. Al baile!

Var - Si, al baile! al baile! (Van a entrar al salon i loz detiene una mujer disfrazada).



57  
56  
Escena 9<sup>a</sup>

Dichos, i la máscara.

Masc - (hablando a Vargas al oído) Me conoce U.?

Var - No por cierto, ni tengo interés;

Masc - Si U. supiera quien soi..... Tengo que hablar a U. ~~4~~ dos palabras.

Var - Vamos, pero que sea pronto.

Azu - (a Vargas) Qué vendrá a decir ese mueble misterioso?

Var - (a Azuero) Qué sé yo!... Quizá estamos en un qui pro quo de máscaras.

Masc - Querría que solo U. oyese....

Var - (a Azuero) No hai duda, es algun charco amoroso: me pide una audiencia privada: tendrías la bondad de.....

Azu - Comprendo: me retiro, pero no te pierdo de vista. Desconfía mucho de esa máscara. (Se retira hacia la izquierda; la máscara le observa, i viéndole alejarse continúa)

Masc - Ha visto U. a María?

Var - (con sorpresa) a María?

Masc - (ap) El es: no me engañaba!

Var - (ap) Qué vendrá a decirme esta mujer!

Masc - Si, María... la amante de....

Var - No la conozco, (Disimulémolo). Usted se ha equivocado: no soi el que U. busca. (hace ademán de irse)

Masc - Le aseguro a U. que si la conoce. Quiere U. apostar?

Var - No apuesto jamas, Señora.

Masc - ¿si yo le conociera a U.?

Var - Es imposible.

Masc - Es.....

Var - Quién?

Masc - Luis, Vargas, Fopada, i el compañero de U. Pedro Celestino Ajuero.

Var - Se ha equivocado U. de lleno, señora. Ni el uno ni el otro. (Me ha conocido en mala hora: quién será esta mujer?)

Masc - ¿Qué decía U. caballero.

Var - Nada: que no soy Vargas, Fopada. Creo haberle visto en el salon, vestido de turco.

Masc - Quiere U. descubrirse? Me daría U. un placer. (Ajuero se acerca con cautela i observa a la máscara).

Var - He traído careta para estar como todos, de iguóquitos.

Masc - Me conoce U. al fin?

Var - No tal; si me urge conocer saber.....

Aju - (¿Qué misterio hai aquí!... Creo distinguir las facciones, de.....)

Masc - ¿si yo le suplicase a U. que se descubriese?

Var - Pues... perderia U. el tiempo.

Aru - (acercándose a Vargas) - Cuidado, Luis,  
que estás junto a una serpiente! Aquí  
hai alguna asechanza. Esa mujer.....

Var - ¿Que?

Aru - No la has conocido?

Masc - (El compañero ha vuelto...)

Var - ¿No.

Aru - Es.... Manuela Sáenz!

Var - (a la máscara) - Acabemos, señora!  
¿Qué quiere U. de mí? Hable U. sin  
rodeos ni misterios!

Masc - Quiera referir a U. una escena amorosa  
que acaba de ocurrir en el salón  
entre el Libertador Bolívar i una  
jóven española.... esa jóven de  
quien hablaba a U. Pero, supuesto  
que U. no la conoce....

Var - Hable U., señora, o cometeré la in-  
dignidad de arrancarle la careta!

Masc - Hola! ¿con que le interesa a U. la  
muchacha?

Var - Señora, se acaba la paciencia!

Masc - No quiero lastimar su sensibili-  
dad, refiriendo a U. toda la escena.  
He sido testigo de ella, pero me reti-  
ré para no ensuciar los galanteos  
del Libertador, correspondidos por  
la linda novia de Vargas Fejada....

Var - (ap) Qué mujer tan infame es esta!...

Azu - (a Vargas) Mire que te descubres!

Masc - Se amostaza U.?

Var - Pero.... eso que U. dice es una mentira. La novia de Vargas, Fejada es incapaz....

Azu - (a Vargas) Prudencia! (se retira lentamente hasta colocarse detras, de la máscara).

Masc - Con que le interesa a U. María?

Var - Silencio, máscara! te conozco i te desprecio!

Masc - A mí?

Var - Si, mil veces.

Masc - Lo dudo mucho. (con burla) Quiere U. bailar la primera contradanza?

Var - No sé bailar: me voi a las galerías.

Masc - Es verdad: U. tiene el espíritu dispuesto para cosas más elevadas. Calla! i qué quapo marino me parece U.: la marina ha venido a inundar el Coliseo. Colefialadas, ¿no es así? Pero.... me guardará U. rencor?

Var - Yo no guardo jamás rencor a las mujeres. Cuando una mujer insulta a un hombre de honor, no debe odiarla ni castigarla. Se la perdona,

o se la tiene compasion.

Marc - Compasion! Pobre joven iluso, a quien puedo hacer cuanto mal quiera. Ya veremos, cual de los dos sera el compadecido.....

Var - Acepto el desafio, Manuela Saenz, favorita del Libertador!

Marc - Si quien ha dicho a U. que soi la favorita!

Azu - (quitandole por detras la careta) Yo, mujer abominable!

Marc - Oh!

Var - O (a Azuro) Vamos a hacer salir del baile a Matilde i Maria. (van separa el salon).

Escena 10<sup>a</sup>

Manuela Saenz

Qui' insolencia! Arrancar asi la careta a la mujer que puede mas en Colombia! Yo me vengare' de este ultraje! Pobre joven insensato..... Su estrellita le ha conducedo a provocar mi odio. Ah! no sabe el desdichado cuan terrible es el imperio del amor propio reflejado en los celos! Su cerebro de hierro abruma el corazon i le conduce a su pesar al vicio..... El Libertador me ha desdeñado esta

noche; i yo he sido el ludibrio de mis  
 envidiosas. Yo, que he despreciado a  
 un esposo por ser la concubina del  
 primer hombre de América, i la rei-  
 na de las intrigas palaciegas, .... ~~Es~~  
~~tanto que esa época no solo ha sido~~  
~~el objeto más interesante del baile,~~  
~~sino que ha recibido con desden los~~  
~~galanteos de Bolívar. María, Ma-~~  
 ria! bien cara pagarás la dicha de  
 haber ~~atraído~~ <sup>brillado</sup> miradas, mién-  
 tras, que yo sufría la humillacion!  
 Pero ~~no solo me vengare de ti, que~~  
~~me das envidia de tu hermosura:~~  
~~no, que tambien me cebare en tu~~  
~~amante!~~ Vargas tejada eres, di-  
 choso con el amor de tu María, i  
 tienes bastante finis para inspirar  
 temores a un dictador.... Pero eres  
 acaso conspirador, si mis sospe-  
 chas, no me engañan, i la colera  
 de una mujer puede empujar a un  
 hombre hasta el cadalso! María,  
 eres hermosa i amada, i eso es bas-  
 tante para merecer el odio de una  
 mujer altiva i orgullosa.... Yo abire  
 entre los dos un abismo! ~~yo nunca~~  
~~para en verse no vacio corazón i~~

60  
62  
~~saludaré nuestro porvenir ...~~ Yo, a pe-  
sar de todo, salvaré a Bolívar i  
haré suumbir a sus enemigos!  
(vase por la puerta que da sali-  
da a la calle).

Escena 11<sup>a</sup>

~~Bol~~ El Dictador, Urdaneta i el  
Coronel Bolívar.

(aparecen por el corredor que habian seguido)

Bol - Eso es imposible, Coronel.

Cor - Repito a V.E. que mis sospechas se con-  
firman. El número de los que lle-  
van una cinta roja en el brazo iz-  
quierdo, se aumenta considerablem<sup>te</sup>.

Bol - Sin embargo, eso nada prueba.....

Cor - Para mí sí prueba mucho. Fermo  
una conspiracion, i talvez el ase-  
sinato de V.E.

Bol - Asesinarme! a mí!

Cor - No es imposible que lo intenten.

Bol - No! No calumnies U. a los colom-  
bianos! Habria acaso quien qui-  
siera matar al libertador de  
Colombia; al que ha conuido los  
batallones americanos por entre  
barreras, de cañones i torbellinos  
de sangre para arrancar al etrio  
de Fernando sétimo la independencia

del nuevo mundo? Oh! eso es imposi-  
ble; nadie puede pensar en matarme.

Urd- Recuerde V. E. que el vencedor de Marengo i  
Austerlitz tuvo enemigos que buscaron  
su muerte. Qué tendría, pues, de extraño  
que el vencedor de Turin los tuviese  
iguales? Los grandes hombres tienen  
enemigos implacables.

Bol- Pero jamas los envidiosos pueden empa-  
ñar la gloria de los grandes hombres; i  
no se les debe temer.

Urd- En todo caso, nada aventuraria V. E.  
con ser algo prudente.

Bol- Pero, quiénes son mis enemigos! Reptiles, im-  
potentes, a los cuales no alcanzo a ver en su  
pequeñez, pero que puedo convertir en  
polvo cuando quiera! Mi voluntad lo  
es todo aquí.

Urd- Es verdad; pero...

Bol- Que vengan mis adivinos, enemigos,  
a buscarme, i sabrán que el corazón  
de Bolívar es demasiado fuerte para  
que pueda caberle la punta del  
puñal de Turis Bruto!...

Cor- Creo sin embargo, que V. E.....

Bol- Nada temo de mis rabiosos enemi-  
gos! El águila de los Andes también  
los tiene: i i por ventura, dejaría



62.  
64

ello de levantar su vuelo por miedo a los  
cernicalos, ¿ cuando puede remontarse  
hasta arriba de las nubes? Oh! déjenme  
Ustedes, divertir, i no me hablen de ase-  
sinatos, i conspiraciones.

Cor - Al contrario, señor: ruego a V.E. se re-  
tire del baile. Yo desconfío de esos ma-  
rinos; V.E. no hace caso de ellos; pero  
nada se aventura con alejarse de aquí.

Urd - Soy de la misma opinion. Quiere V.E.  
que nos, vamos, a palacio?

Bol - Sea como Ustedes, quieren. Vamos ma-  
ñana trataremos de este asunto; i si  
las sospechas se confirman.... di del  
que conspire contra mí! Coronel, U.  
volverá a observar lo que haya por  
aquí i mi avisará. Mi guardia estará  
lista en la puerta del Palacio.

Cor - Se hará lo que V.E. ordena.

Bol - Vamos, pues, a Palacio. (vanse por  
la puerta que tomó la favorita).

Escena 12<sup>a</sup>

Orment (saliendo del salon)

Es bien extraño lo que pasa: busco por  
todas partes al dictador i no le en-  
cuentro. Cuando le seguí por ese cor-  
dor, oí algunas palabras que me  
helaron el corazón. Le sigo a la ga-

beria, vuelve a bajar, i creyendo tomar  
la delantera, entro por la portezuela de  
la izquierda i no le veo en el salon....  
No hai que dudarlo... el sospecha, mer-  
ced a ese edecan abominable que me  
persigue i espia por todas partes. Esta-  
mos perdidos! Pero.... todo ha marcha-  
do tan bien..... Si habra' dejado el colli-  
seo! Oh! pero yo le buscare'... La suerte  
esta' echada i no es tiempo de volver  
atras; (~~entra~~ Salen del salon, precipitada-  
mente Azuero i Vargas Fajada).

Escena 13<sup>a</sup>.

Orment, Azuero i Vargas Fajada.

Azu - Orment!

Orm - Que' hai?

Azu - Donde esta' Bolivar'?

Orm - Le estoi buscando.

Var - Como!

Orm - Se me ha perdido, <sup>de</sup> entre las manos;  
no esta' en el salon?

Azu - No!

Var - Estamos descubiertos!

Orm - Por que'?

Var - Hace algunos minutos, que Manuel  
la Sienra, antes de dejar el salon, se  
acercó a Maria i le dijo al oido:  
"Diga U. a su amante que no

64.  
66  
conspira, por que detrás de la conspiracion está el cadalso!"

Azu - ¿Alvarez estamos perdidos?

Orm - Creo que Bolívar sospecha apenas; sin embargo, es necesario dar el golpe al instante.

Azu - ¿A quién, si Bolívar se ha ido?

Orm - Entonces, es preciso salir!

Var - Oh, maldición!

Azu - ¿Zuláivar que tarda tanto!....

Orm - ¿Yo que contaba de seguro con el éxito..... Oh, rabia!

Azu - Empiezo a temer que el coronel Guerra no haya obtenido los resultados que esperábamos.

Var - Yo empiezo a desesperar!

Orm - ¿Lo reviento de cólera..... Qué hacer?

Azu - Esperar a Zuláivar. (se oye pasos afuera)

Var - Silencio! alguno viene.

Orm - En efecto: siento pasos. Si fuese Zuláivar.... Cubrámonos. (se ponen las caretas.)

Escena 14.

Dichos y Zuláivar.

Zul - (entrando) ¿Dónde está Orment?

Orm - Zuláivar! (se descubren todos).

Azu - ¿Qué hai? Se da el golpe? está todo

libro?

Hul - Por ahora, todo está perdido! Es preciso salir de aquí al instante para evitar una sorpresa, o al menos, las sospechas.

Orm - Todo perdido! Maldición!... Pero eso es imposible!

Azu - Pero en fin, qué ha sucedido? Cuáles son los obstáculos? Acaso setamos, perdiendo preciosos instantes.

Hul - Repito que es imposible. El coronel Guerra i Carujo me dicen que no hai que contar esta noche con toda la artillería, i que no es posible poner a Padilla en libertad. Ademas, acabo de encontrar al capitán Friana que ha estado en observacion en la esquina del Palacio. El Dictador ha entrado, muy apitado, con Urdaneta i su edecan Bolívar, i se ha colocado una doble guardia en la puerta.

Orm - Con que no hai esperanza! ¡Yo que le buscaba con empeño... Miserable de mí!

Var - Entónces, salgamos al instante!  
El Coronel Bolívar - (entrando i cruzando el escenario acia el salón.) Vaya, que la mañana citá en consejo. Esto va bien; pero al mejor cazador se

66  
68  
le va la liebre. (se entra al salon).

Orm - El Coronel Bolívar!

Var - Este hombre nos persigue como una sombra!....

Orm - (volviéndose acia el salon) Ah, mi miserable esbirro de la tiranía..... yo te juro que <sup>+ si</sup> mis esperanzas no succumben, tú serás el primero en el castigo!

Var - Salgamos!

Orm - Si, salgamos; por que si llegan a registrarnos, hallarán nuestros puñales, i somos perdidos.

Azu - Maldita esperanza burlada!

~~Orm~~  
Zul - Aun no estamos en derrota, i solo necesitamos de perseverancia.

Orm - Si, es verdad! Seamos patriotas en todo i no desesperemos de la fortuna. Perseverancia i discrecion necesitamos, ahora mas que nunca.... Aun no estamos vencidos, i es preciso esperar la victoria.

Azu - Salgamos, pues!

Zul - Demos la señal de retirada a los compañeros, que esperan en el salon. (da cuatro palmadas fuertes).

Orm - Esperémos, i al fin triunfaremos! Colombia pide tu cabeza, Simon

69

Bolívar! Yo se la arrojare al pueblo,  
para que su cargada sangrienta sea  
la música funera! que te acompaña  
a la tumba ..... No olvides, que la  
rueda de la fortuna da muchas vuel-  
tas, ..... si j'ai de ti si llegas a dormir-  
te en las gradas, de tu ridiculo tro-  
no, por que no despertarás! Si, por  
que yo como amante de la libertad,  
aunque extranjero en Colombia, te  
perseguiré sin descanso ni vacila-  
cion hasta dar en tu corazon con  
mi puñal, o precipitarme de  
brues, sobre el sangriento cadal-  
so de los conspiradores! .....

(fin del Acto 2.<sup>o</sup>)

# Acto 3<sup>o</sup>

Decoracion de una sala modestamente amueblada - Puerta a la derecha i la izquierda - Un escritorio i un estante de libros, en el centro. - Noche.

## Escena 1<sup>a</sup>

Virgin, Fejada (sentado junto al escritorio).

¡ Ah, dulces horas de placer gozadas,  
Ah, tristes horas de dolor perdidas,  
Qué unaz, traz, otras, en tropel halladas,  
Viviz en mi memoria confundidas!...

¡ Ah, lindos sueños de ilusion i amores,  
Ah, turbios llantos de pesar constante!  
Sueños, llantos, placeres i dolores,  
Pasad, pasad, como la brisa errante!...

Pasad, quimera, que entre luz nacieste,  
Como al rayo del sol nacen las flores,  
I en densa oscuridad luego os perdiste,  
Cual en la noche rápidos vapores.

Pasad, como volvais, pesadras amadas,  
Vagos recuerdos de olvidada historia:

Llevo, mis esperanzas, disipadas,  
Pero no atormentéis, mas, mi memoria!

¡ Ah! cuántas veces, en mi pecho amante,  
Paraiso de espléndida poesia,

Senti' vagar tu lumbres agorizante  
 Con dulce i celestial melancolia!...  
 Cuántas vèzes, fantasma misterioso  
 En mi camino te encontré, soñando....  
 Cuánta ilusion en tu mirar precioso  
 Para el que vive palpitante amando!...  
 Eras, tú mi tesoro i mi alegría,  
 Provenir que brillaba en tu fantasía,  
 Blanca luz de mi rauda fantasía,  
 Secreto de recóndita esperanza.  
 Eras tú el mar donde flotante alaba  
 Su barca hermosa mi ambicion secreta,  
 Cuando a Dios i sus obras ensalzaba  
 Con el mágico acento del poeta!  
 Eras tú, Gloria, inspiracion vehemente  
 Cielo do el sol de mis encantos brilla;  
 Fuego que anima el corazon latente,  
 Mundo ideal de eterna maravilla!...  
 Esperanzas de gloria.... efímeras como  
 los resplandores de la aurora i la frescura  
 de las flores!... dejadme en paz, i no me  
 atormentéis como fantasmas, engaño-  
 sos! ~~Heme aquí preparado a sufrir los~~  
~~contratiempos de la desgracia con la~~  
~~resignacion del filósofo. Qué ha sido~~  
~~de mi ardiente juventud! ilusiones, i~~  
~~poesía....~~ Cuán hermoso es el cielo a cuyo  
 luz fajan los poetas, los fantásticos



70  
72

En sueños de un porvenir glorioso! Oh, san-  
ta poesía!... ámbros que perfumas los  
corazones sensibles; paraíso de los hombres  
espirituales;... cielo oriental de las almas  
pensadoras!... Fué traz hecho descender  
sobre mí la ardiente inspiración para  
brindarme anunciarme laureles, triun-  
fos, i aplausos; así como descendió  
el ángel sobre la tierra de Sinaí para  
anunciar a la madre del redentor del  
pueblo... Sí; yo sé que como un arcángel  
misterioso bajas de lo alto del cielo para  
posarte en el corazón del hombre ins-  
pirándole cantos hechizeros... Cuán  
bello es haber nacido poeta en el co-  
razón de la <sup>Colombia</sup> América para cantar  
sus ~~romanas~~ tempestades, el ruido de  
sus hirvientes cataratas, los ~~rayos~~  
<sup>suos</sup> del torrentes, los brillantes res-  
plandores de los volcanes, las fue-  
res plateadas de las cordilleras, los  
misterios de las selvas, ~~donde suaga~~  
~~la crasa indiferencia~~, ~~de~~  
~~monarcas~~ la brisa perfumada,  
i las grandezas i victorias de los hé-  
roes colombianos! Cuántas veces,  
~~inclinado sobre esta mesa, se pulso~~  
~~de mis ambiciosos pensamientos, me~~  
he levantado aquí mis cantos

~~ha sorprendido el alma con sus alegrías,~~  
~~isus, encantos, ardiendo en un incendio~~  
~~de amor i de esperanza que abataba~~  
~~mi cadera, a arrancando a mi lado~~  
~~los rózcos, inspirados por el ángel~~  
 de la melancolía!... ¡sin embargo, tal-  
 vez mañana no me sentaré bajo  
 este techo donde tantas veces ha  
 ni resonará mi voz arrebatada por  
 el delirio <sup>vértigo</sup> ~~frontero~~ de la gloria! Pero  
 es imposible ya volver atrás.... ~~¡~~  
~~conspirados, i para conspirar bien~~  
~~es preciso olvidar lo todo. Es preciso de-~~  
~~jar de ser ángel para ser demonio; ol-~~  
~~vidar a Homero i a David para pen-~~  
~~sar en Judit i Fenio Breto....~~  
 Bien! (se levanta) ~~Reposa~~ pluma  
 incansable que tantas veces, has trarado  
~~sobre el papel el cuadro sombrio de las~~  
~~tempestades de mi corazón, i los~~  
~~paraísos ~~creados~~ <sup>de</sup> por mi fantasía....~~  
 Descansa, pénola valiente destinada  
 a salvar a ser el orgullo de Colombia....  
 Yo te abandono ~~a la inacción~~ para  
 irte por el puñal del revolucio-  
 nario.... Ángel de la poesía, vete que  
 ya no soy poeta! Deja tu lugar a  
 Xurbel que es el Dios de los conspiradores.  
 (baja un puñal colgado en la pared)

72.  
74  
Vena tu puesto... (lo guarda en el pecho) es-  
ta noche me servirás de laúd... (saca  
un par de pistolas, del cajon de la me-  
sa) Estas serán mis musas, inspi-  
radoras: ya no serán Melpómene i  
Falia, pero serán Fisi'fona i Mezero.  
(tocan a la puerta de la derecha)  
- ¿ Quien va?

De afuera - ¿ Quien, estas ahí?

Var - Es la voz de María! Oh! que amar-  
ga felicidad, en tan terrible momento!  
( abre la puerta, i aparece María  
cubierta con capa sin velo negro ).

### Escena 2<sup>a</sup>

Vargas, Fajada i María

Var - Fué en mi casa, María!...

Mar - Es muy extraño, es verdad. Pero me  
átormentaba tanto el no verte....

Var - ¡ Felizera María, cuánta bondad!

Mar - He sufrido tanto!...

Var - Fué sufriendo... ¿ por qué? ... Pero tu  
semblante está alterado.... ¿ Cuál puede  
ser la causa de esa palidez que veo  
en tus mejillas, i aflige mi corazón?..  
¿ Qué tienes? Por qué has venido a buscarme?  
Sin duda te sucede algo de extraordinario...

Mar - Es cierto, i debes, mirar con extrañeza  
mi presencia en tu habitación: lo com-

75  
prendo. Pero horribles presentimientos, atormentan mi espíritu, i no he podido resistir al deseo de verte. Se lo he comunicado a mi madre, i por mis suplicas ha consentido en que viniese con dos sirvientas.

Var - Gracias por tanta solícitud, querida mía. Pero cuáles son esos presentimientos i temores? ... Cuéntame tus pesares, i los calmaré.

Mar - He sabido esta tarde que te envían a los Estados Unidos, en la Legación del general Santander. Serías tan ingrato que me dejases, Morando tu ausencia? Quiz, dime la verdad, por amor, ya que sea.

Var - Es verdad, que el Dictador tiene empeño en alejarme del país, so pretexto de de unirme a la legación del general Santander. Creo que en Palacio se agita una intriga miserable contra los dos, María.... El Dictador quiere deterrar a un republicano i....

Mar - ¿qué?

Var - ¿al amante del ángel que ha merecido sus insensatos galanteos.

Mar - Sería posible? Pero entonces, él está delirando....

Así lo creo.  
Esa es mi opinion.

Mar - ¡ademas, los que conócian nuestro amor deben saber que yo te amaré siempre. No es verdad que lo crees así?

Var - Si, adorable Maria .... Nuestro destino está entrelazado p<sup>a</sup> siempre!

Mar - Entonces, no te irás?

Var - Te lo juro.

Mar - Bien; pero aun tengo un presentimiento mas triste .... una sombría sospecha que me espanta ....

Var - Cúal?

Mar - Debes saber que esta tarde ha circulado el rumor de haberse descubierto una conspiracion, por causa del capitán Friana ....

Var - ¡bien ....

Mar - Yo sospecho que tú has entrado en ella, i de aquí nacen mis ~~mayores~~ <sup>cruelas</sup> angustias.

Var - Quién te ha hecho pensar eso!

Mar - Oh! hablar, de un modo tan extraño .... Dime la verdad ... dime que no eres conspirador ....

Var - ¡si lo fuera, qué razon habria para abrigar temores! ...

Mar - ¡no sabes que despues de la palabra

75  
77

conspiracion, los tiranos han ~~cometido~~ <sup>pronun-</sup>ciado siempre otra mas, terrible, sangrienta i espantosa?

Var - Cuál?

Mar - No lo sabes? Es....

Var - (estremeciéndose) El cadalso!! Si, es verdad  
..... Creo que es el acto final del drama  
de una conspiracion .... cuando ella  
sucumbe! Pero, ¡oyeme, ángel mio:  
yo no soi conspirador.

Mar - Es cierto? Con que no estás comprometido?  
Repíteme esa protesta.

Var - No, no lo estoi. (ap) Es la primera  
vez que miento!

Mar - Ah! tú me engañas, Luis....

Var - ¿por qué te habria de engañar?

Mar - Si, tienes razon: yo estoi loca. Per-  
dóname, Luis.

Var - (ap) Pobre María! (a María) Creeme,  
adorable María.... yo no vivo sino  
para tí: yo no pienso en conspira-  
ciones.

Mar - Ah! tu amor es mi felicidad, mi  
porvenir, mi orgullo!

Var - María.... cuán dulce es amar i ser  
amado, i recordar <sup>un</sup> tus amores! Escu-  
cha, amiga mia, la historia de  
este amor escondido en mi corazon

46  
78  
Melancólico, semejante al lirio que  
crece sobre una sepultura .... Yo era  
un trovador errante en la peregrina-  
cion de la vida, y los dias de mi ju-  
ventud pasaban, sin embargo, indife-  
rentes, sin ruido, impregnados del  
lento veneno de la melancolía.....

Mar-  
Var-

Ah! Bristes, recuerdos, en verdad....  
Era en ti! cuántas veces mi acento

La triste noche escuchó,  
Que lánguido y macilento  
Sobre sus alas, el viento  
Hasta tus plantas, llevó....

Cuántas veces, vida mía,  
Palpitando el corazón,  
A la luz del claro día  
Fu frente resplandecía  
Bella como una ilusión!

Era, hermosa y te amaba  
Con embelero ideal;  
Fu seno que palpita-  
ba, blandamente lo agitaba,  
Fu suspiro virjinal....

Fu ojos, eran brillantes,  
De la corona de Dios,  
Ardiertes, y palpitantes,.....  
Cuán dulcísimos instantes,  
Gocé de tu amor en pos!

97  
1149

Era mi tesoro el llanto,  
Mi porvenir el dolor ....  
Pero me rindió tu encanto,  
¡ olvidando mi quebranto  
Fui tu amante trovador.

Dulce esperanza de gloria  
Un tiempo animó mi ser;  
Pero al verte, en la memoria  
Llevé de amor una historia  
Por tí, angélica mujer ....

Si, mi bien: tú eres mi cielo,  
Paraíso de mi fe,  
Ilusión de mi desvelo,  
De mis pesares, consuelo ....  
Por eso, hermosa, te amé!

Mar - Oh! cuánta felicidad para mí hai  
en ese dulcísimo lenguaje, tan de-  
liciosamente melancólico!

Var - Ah! Yo cantaba ántes, como el pájaro  
de la selva en las noches silenciosas,  
dando el acento de la amargura á  
las cuerdas de mi harpa solitaria ....  
Pero entonces, no había un corazón  
de ángel que tuviese el poder de  
hacerme conocer la esperanza ....

Mar - ¿o te la di, no es cierto? ¿o te hice amar  
la vida ....

Var - Si, bien mio .... Entonces, yo era un



78  
80  
viajero sin rumbo conocido. Pero llegó un día en que viendo entreabrirse el cielo centelleante del amor, sembrado de flores, descendiste sobre mi camias como un ángel, como la gota de rocío, para humedecer mi palpitante corazón.... He aquí mis recuerdos, deliciosa María, rosa oriental del paraíso de mis inspiraciones,....

Mar - Oh! tu acento llega a mi corazón vibrando como un laúd, i lo hace estremecer de gozo,....

Var - María... viviente inspiración de mi alma! Tu haz sido la estrella mas pura de mi cielo de poeta.... Cuánto he soñado por tí.... Cuanto te amo!

Mar - ¡cuanta felicidad para una mujer! Hacer latir ensordecido el corazón de un hombre de génio, es el mayor orgullo, es el supremo bien a que puede aspirar una mujer sobre la tierra!....

Var - Ah, gentil María.... mis sueños han sido muy hermosos!

Mar - Yo tambien he soñado como tú, i he saboreado esos hondos placeres que no conocen las mujeres vulgares.

El amor, con todo su espiritualismo, con toda su poesia, es la pasion que engrandese a la criatura humana i la hace asemejarse a Dios.... El amor es la virtud, es el cielo con todos sus resplandores; por que si hai en el seno del Creador un cielo para las almas generosas, hai tambien en el amor i la virtud un paraíso para los corazones sensibles.....

Var - Bien! (la <sup>estrechó</sup> ~~abrazó~~ <sup>la mano</sup>) así te quiero más! Así quisiera yo que hablaran todas las mujeres!

Mar - Oh! no ceses de hablar... tu acento me enajena!...

Var - Hai momentos, querida mia, en que el alma se recoge dentro de si misma, i el corazon se comprime para gozar él solo, sin dejar escapar casi una palpitation, temeroso de que otro corazon le robe un átomo siquiera de felicidad, i venga a turbar sus embellezos. Es que la felicidad hace egotista al hombre hasta hacerlo aspirar al monopolio del placer....

Mar - ¿La verdad?

Var - Por eso, yo he vivido solo contigo, solo con tu amor i tu nombre, olvi-  
dándome

80  
82

- Dándome de mí mismo - Tú, has sido el alma de mi pensamiento, el fuego de mis pupilas; tu imagen gravada en mí, la llama que ha calentado mi corazón; y sintiendo tu ser dentro del mío, he creído que tu aliento era el mismo que yo exhalaba.... María, tú lo has dicho: si Dios ha creado un cielo para los hombres en la tierra, ese cielo es el amor.... Si ha creado un infierno también, ese infierno está en la desgracia de aborrecer!.... (ap) y sin embargo, ese cielo se va a oscurecer ante mis ojos!

Mar - Parece que estás turbado.... te veo palidecer.... ¿qué tienes?

Var - Nada, querida mía: la emoción del placer....

Mar - Tú me ocultas algo: Luis, si' franco.

Var - No, María, nada te oculto.

Mar - Entonces, me voy tranquila. ~~Ya~~ <sup>ya</sup> es tiempo de retirarme, por que mi madre estará impaciente.

Var - Te vas?

Mar - Si, es preciso: adiós.

Var - Adiós, adorable criatura! Cuando regreses, al ~~cielo~~, al cielo por tu amante!  
(la abraza).

Mar - Siempre lo hago así. Tu nombre suena con el de Dios, en todas mis oraciones. Hasta mañana: que el cielo te guarde, Luis.

Var - Adios, Maria! adios.....  
(Maria va a salir, i fijando la vista en un rincón de la sala, retrocede espantada)

Mar - Oh! no me engañaba! (se cubre la cara con las manos)

Var - Qué tienes?... por qué hablas así, Maria?...

Mar - Qué significan esas fusiles, i espadas que están en aquel rincón?

Var - (ap) Oh! todo lo va a saber!

Mar - Luis, no me respondes? Qué significan esas armas?...

Var - Lo... no sé....

Mar - Con que será cierto! Luis, tú conspiras, i me lo has negado..... Qué horrible realidad! (llora)

Var - Maria, enjuga ese llanto que me abrasa el corazón. (le toma la mano)  
*envenena*

Mar - Pero dime la verdad, por horrible que ella sea!

Var - Pues, bien! yo no sé mentir.... tú lo quieres saber.... sea! Maria, un republicano jamás dice mentiras.... Soy conspirador!

84  
 Mar - Dios, mío! (Hora)

Var - Esto es horrible para ti.... no es cierto?  
 Pero tú has querido saberlo.

Mar - ¿i no hai remedio ya? Ah, desecha  
 esa conspiracion.... yo te lo suplico!  
 Yo, María, tu amante, la que se-  
 rá tu esposa un día....

Var - Es imposible, María!

Mar - Cómo imposible! i por qué?

Var - Porque mi palabra está compro-  
 metida i me tendrían por un  
 cobarde si abandonara la empresa  
 en el momento del peligro.

Mar - Ah! (Hora) Dices, que te llamarían  
 cobarde?

Var - Si, cobarde i mal ciudadano.

Mar - Entonces, sigue adelante! Una mu-  
 jer altiva jamas puede amar a  
 los cobardes! Yo te amo, pero con  
 honor i sin mancilla alguna!  
 Conspira, puesto que no hai reme-  
 dio ya. La patria vale mas  
 para un buen ciudadano que el  
 amor de una mujer, i tu serias  
 indigno del mío, si dejas de ser  
 buen ciudadano! El ~~hombre~~ que ama  
 a una mujer, no se ~~convierte~~ que un  
 hombre, pero aquel que sacrifica

a su amante por la patria, es mas  
que un hombre, - es un héroe!

Var - Mujer valerosa;... tienes corazon  
de granadina! Bien se conoce que  
naciste en el suelo regado con la  
sangre de Policarpo Salabarrista, la  
heroína inmortal..... Desde hoy te  
amo mas que nunca! Mujer enan-  
tadora, te amaba: colombiana fen-  
rosa, te admira!

Mar + Si, vete a buscar la gloria sobre  
el cadáver de la tiranía! Lira, poe-  
ta enamorado, te quería con ternu-  
ra; ciudadano patriota, te adoro  
como un ángel! Adios.... él proteja  
tu causa....

Var - (abrazándola) Mujer hechizera.....  
ruega al cielo por tu amante!..  
(vase María).

Escena 3<sup>a</sup>

Vargas Fajada.

Pobre María!.. ~~tan bella, tan amoro-~~  
~~sa,~~ tesoro inagotable de ternura...  
Salvar me perderá! Cuán pocas mu-  
jeres hai que, comprendiendo el amor  
en toda la grandeza <sup>+ del amor,</sup> sean capaces de  
animar ~~los~~ a sus amantes, a lanzarse  
en el peligro para ~~salvarlos~~ salvarse del oprobio!

84-  
86

Una mujer egoísta i vulgar, me habría dicho: "~~vive para mí, con tu compañía,~~" "consígueme tu vida: olvida la patria por mi amor".  
Oh, Cuántas transiciones, ~~experimentos~~ ~~el hombre en la vida,~~ ~~arrastrado por la mano irresistible del destino,~~ ~~por ese objeto permanente que le hace flotar entre el placer i la agonía...~~ Ayer era un poeta, un amante; hoy no soy sino un cazador! He cambiado el harpa de los bardos, por el fusil del revolucionario; ~~He dejado~~ el amor por el peligro; la mujer por la patria; la felicidad, ....  
¡Quiera por el cadalso! Sea; he cumplido mi deber como buen ciudadano. Colombia es la tierra clásica del heroísmo, i yo he querido merecer el nombre glorioso de Colombiano. La suerte está echada, i solo Dios sabe mi destino. Pobre María! ... ~~cuánto va a sufrir~~ Resignémonos a todo! (se oye paos fuera),  
Alguno llega; veamos, quién es... (se dirige acia la puerta)

Escena 4<sup>a</sup>

Vargas, Fedada i Aruero.

- Var - Celestino! cuánto has tardado en venir!  
Aru - Al fin, ya estoy contigo.  
Var - ¿bien, vendrán los compañeros?

- Azu - Si; casi todos, los jefes, principales.
- Var - Han preso a alguno de los nuestros?
- Azu - No; pero parece que nos buscan, por que sospechan de nosotros.
- Var - El dictador habrá tomado muchos informes de Friana?
- Azu - Nada sabemos; le han privado de comunicacion, i si el descubre nuestro complot somos perdidos. Pero no! él sufriría prision el tormento antes que delatarlos!
- Var - ¿qué harémos?
- Azu - Obrar con presteza.
- Var - Han distribuido el dinero?
- Azu - Si, todo el que hemos podido reunir.
- Var - Fiezes algunas seguridades?
- Azu - Tengo bastante confianza. Vámonos a deliberar definitivamente sobre el plan de ataque, i es para esto que debemos reunirnos.
- Var - Es decir que habrémos de jugar esta noche nuestra vida i la suerte de Colombia?
- Azu - Se entiende - Los naipes son de buena calidad, i espero que ganemos la partida.
- Var - Esto es muy grave. Pero sea cual fuere nuestra suerte, no recularemos.



86  
ante el peligro. Las grandes almas se ensanchan i vigorizan a medida que el peligro es mayor.

Azu - la verdad; solo a las almas poderosas es dado acometer atrevidas empresas. Los grandes aman lo grande, como los meneguados quitan de lo pequeño.

Var - Pero hasta ahora nuestros proyectos han fallado todos en su ejecución, i hemos sido impotentes para luchar contra el destino salvador de Bolívar! Cuando ya contábamos con un éxito seguro, ese capitán Friana nos ha precipitado con su atolondramiento. Estamos descubiertos, i creo que, si bien debemos librar el ataque, sucumbiremos infaliblemente!

Azu - Al contrario, el golpe es hoy más seguro que nunca: yo espero en la victoria. Cuando un pueblo lucha contra sus opresores, tiene derecho a esperar el triunfo de su causa, <sup>pues</sup> es que hai justicia en los designios de la Providencia. La causa de un pueblo oprimido tiene por bandera la Biblia, por que la libertad es la primera

palabra de la alta filosofía del Cristo  
~~que vino a salvar a la humanidad~~  
~~de la esclavitud y del abuso.~~ Si; es  
 tanto proletario de Jerusalem, ha  
 sido el primer republicano y el pri-  
 mer revolucionario del mundo!  
 Si él adoptó los medios pacíficos para  
 lograr la conquista de los derechos  
 del hombre, fué por que siendo  
 un Dios, tenía el poder de ~~fundar~~<sup>fecundar</sup>  
 la semilla de la libertad con su  
 sangre! Nosotros la fundurimos  
 al resplandor de los quinceles, por  
 que impotentes contra las bayonetas  
 de los opresores, hallamos imposi-  
 bles las vías humanitarias y pa-  
 cíficas. El Cristo terminó en la  
 cruz el drama heroico de su im-  
 mortal ~~conspira~~<sup>revolucion</sup>..... Nosotros  
 lo terminaremos en el cadalso  
 o sobre el cadáver palpitante de  
 la dictadura! Cada cual conspira  
 como pueda!

Var - Sea; pero cuál será el juicio de la  
 posteridad? Caerá sobre nosotros  
 la maldición o el aplauso de la fe-  
 rera que nos suceda?

Agu - Los resultados decidirán - Si  
 triunfamos,

nos aplaudirán: si sucumbimos, es probable que nos maldiga la posteridad.... Así es el mundo, i así juzgan los hombres las acciones humanas: jamás por sus fines i su esencia; siempre por sus resultados. Si Bolívar sucumbe, nos llorarán coronas; si la libertad perece, llorarán cadáveres!.....

Var - En verdad que tu lógica es inflexible.

Azu - Es la deducción de la experiencia. Todo lo que sale bien es bueno, para los estúpidos. En las revoluciones sucede como en las cacerías: Cuando se acierta el tiro se adquiere fama; cuando sale errado, el cazador es escarnecido....

Var - ¿qué piensas tú de la moralidad de nuestra conspiración?

Azu - Muy escrupuloso eres.

Var - No tal; quisero solamente que fijemos una base.

Azu - Entonces..... dicen que los fines justifican los medios.

Var - Detestable principio!

Azu - Sea; pero la verdad es que la necesidad tiene cara de lei.

Var - ¿bien....

Azu - ¿Aceptas la premisa?

Var - No es tan alarmante como la otra.

Azu - Pues, bien; la necesidad nos obliga a conspirar con sable en mano: primero, porque no hai otro medio de salvar la libertad; i segundo, por que nuestras cabezas están en peligro. Estamos descubiertos i amenazados, i sola puede salvarnos la muerte de Bolívar.

Var - La verdad.

Azu - Si el derecho de la propia conservación exige que nos anticipemos.

Var - Pero el evangelio ha dicho: si oydan un bofetón, presentad la otra mejilla.

Azu - La verdad; pero hai mucha diferencia de un bofetón al cadalso. Además, el evangelio no habla de los casos políticos.

Var - Olvidaba que tenes mucha agudera, i veo que en estas cuestiones me vencerás siempre.

Azu - Bien, vamos al hecho. Son las siete i media; nuestros compañeros no tardarían en llegar, i es preciso prepararlo todo. ¿Dónde está la lista de los conjurados?

Var - En mi alcoba. Voy a traerla.

22  
Azu - Es necesario saber cuantos somos i dis-  
tribuir los papeles.

Var - Sienez, razon: voi a darte la lista.  
(vase por la puerta de la izquierda.)

Escena 5<sup>a</sup>

Azuero (solo)

Pobre amigo mio! siempre melancó-  
lico, i siempre bello por su jénio  
i sus nobles inspiraciones.... Qué  
perfume tan suave se siente en este  
hogar donde el jénio se esconde en  
la soledad para brotar a torrentes  
su luz i sus raudales de gigante  
inspiracion! Oh! esta es la casta mo-  
rada del poeta.... El vulgo ignorante  
se rie de los poetas, i no sabe que  
ellos, remontándose como el agua,  
~~se~~ hasta el cielo del <sup>jénio</sup> ~~espiritualismo~~,  
no alcanzan a percibir desde su  
trono la burla de los <sup>nechos</sup> ~~ignorantes~~....  
Oh! <sup>esos jénios</sup> ~~ellos~~ son los profetas de la civi-  
lizacion, que presienten el soplo  
del porvenir en las solemnizaciones,  
armonias del Harpa! Pero vea-  
mos la biblioteca de Luis. (se a-  
cerca al estante). Ah!... Miguel de  
Cervantes, ~~el gigante~~ de la Es-  
paña.... salud! ~~el gigante de~~

Milton!... ~~El ciego sublime!~~ ~~El ciego que vio~~ ~~mas con tu espirita que el mundo~~ ~~entero con sus oritamentos de ojos!~~ - El Falso! ~~sublime~~ <sup>divino</sup> cantor de Teusabun, quien tuviera tu gloria..... - El Dante.... victima de la tirania como todos los hombres de jénio! - Aquí está Homero.... ese ~~cantor~~ <sup>bard</sup> del heroismo, que sobre la cumbre del Pindo, ha cantado cantado a todas las generaciones las glorias de su patria, i a cuyos pies han colocado una corona los jénios de muchos siglos; - Virgilio! ~~quien no te admiraron,~~ poeta inmortal de la difunta Roma..... - Pero qué veo! el Contrato Social.... Oh! Juan Jacobo Rousseau apóstol generoso de la libertad! piégame misionero del Cristo!... yo te bendigo como el jénio del bien.... (se quita el sombrero). Cuánto te debe la humanidad! Fuí, con mas impetiver que nadie, proclamaste a la faz de los déspotas de Europa la gran verdad del Evangelio i la naturalidad..... la igualdad, ~~de los hombres,~~ ~~principio~~ ~~personado~~ ~~en~~ ~~corona~~ ~~de~~ ~~ser~~ ~~indefinible~~ ~~que~~ ~~don~~ ~~de~~ ~~ser~~

creó la luz, el aire, la vida, la libertad,  
~~para todos, y tantas maravillas.....~~  
 Rousseau, ~~tú has sido el verdadero~~  
~~discípulo del Cristo, por que has~~  
~~sido el ángel de la igualdad apare-~~  
~~ciendo en un celso en la luz de la~~  
~~filosofía, sobre las tinieblas del~~  
~~despotismo, de la abyección y de la~~  
 ~~tiranía!... -~~ Cuán hermoso es encon-  
 trar entre los huesos de un estante  
 amontonadas las cabezas vivien-  
 tes de tantos jénios que han sido  
 el orgullo de cincuenta gene-  
 raciones! ~~Los conquistadores~~ ~~han de-~~  
~~vastado la tierra; millones de hom-~~  
~~br~~ ~~han~~ ~~hablado~~ ~~la~~ ~~tierra~~ ~~y~~ ~~ricos~~  
~~los imperios;~~  
 Todo lo mundano perece,  
 i nobles, emperadores i potentados,  
 todos se han consumido en ese  
 grande horario del olvido prepara-  
 do a la humanidad. Pero Homero,  
 Platón <sup>o Sócrates</sup> ~~o Sócrates~~ ~~o Sócrates~~ i Rousseau, no han muer-  
 to ni morirán. Su pensamiento  
 vive en las páginas de sus libros,  
 i su voz habla a todas las gene-  
 raciones elocuente i sublime.....  
 Tal es el privilegio del jénio! él es  
 inmortal como el soplo de Dios  
 que lo anima!.....

Escena 6<sup>a</sup>

Azuero i Vargas, ~~separados~~

Var - (saliendo) ¿Quié meditabundo estás: qué hacen ahí?

Azu - Conversaba con Juan Facobo.

Var - (En verdad) que no hai conversacion mas ariena.

Azu - Pero es tiempo de prepararnos a todo. Haz meditado bien en el paso atrevido que vamos a dar? Es preciso armar nos de resignacion i de valor; es preciso pensar en que vamos a reconquistar la libertad de una gran Republica o a sucumbir para siempre.

Var - Lo sí, i estoy dispuesto a todo.

Azu - ¿i si llegásemos a sucumbir?

Var - Celestino; no recuerdas cuál fue el mas sublime de los grandes episodios de la revolucion francesa?

Azu - Sí; jamas olvido a los mártires de la Gironda. Liriz, morirémos como girondinos, si es necesario.

Var - Oh! morir como Vergniaud, como Guadet i Gensonné, es evaporarse en la santa voluptuosidad del heroísmo!

Azu - Bien: así debe pensar un buen republicano.... (dan afuera tres golpes en la puerta). Pero,



Llaman a la puerta.

Var - ¿Quién va?

Orme (de afuera) César i Bruto!

Var - ¿Qué bandera?

Orme - Tricolor!

Var - Adelante! (abre la puerta).

Azu - Este es el momento solemne!

Escena 7<sup>a</sup>

Dichos, Orment, Zuluivar i Carujo.

Orme - Buenas noches, amigos mios.

Var - Salud a todos, compañeros.

Azu - Bien venidos Orment: venga esa mano Zuluivar; buenas noches comandante Carujo.

Var - Vamos, tome su asiento cada cual.

Orme. Celeste Ajuero tiene la presidencia.

Azu - Señores, i amigos: como jefes de las secciones, conspiradoras, representamos aquí la voluntad de todos los Colombianos comprometidos en la conspiracion. Así, podemos deliberar, i la decision definitiva que tomemos decidirá de la suerte de nuestros amigos;

Zul - Es verdad.

Azu - Estamos en un acto solemne: la suerte de Colombia está en nuestras manos; i somos los jueces

97  
entre la Dictadura i nuestras caberas,  
en peligro.

Car - Tambien es verdad.

Azu - Si, pues, si nuestra resolucion es  
dictada por la imprudencia o la de-  
bilidad, nosotros seremos responsa-  
bles, ante Dios, ante Colombia i la  
posteridad, de las consecuencias pe-  
desastrosas que puedan ocurrir.

Orm. La culpa no será nuestra. Nosotros  
habiamos resuelto ejecutar una vas-  
ta revolucion, ramificada en casi  
toda la Republica, i esa revolucion  
iba a ejecutarse sin sangre ni  
calamidades. Pero el Dictador ha  
cometido la grave imprudencia de  
descubrir la empresa que nos <sup>preocu-</sup>pa-  
ba, i él nos pone en la impe-  
riosa necesidad de conspirar esta  
noche, noche, para no sucumbir  
en el cadalso.

Car - Segun la opinion de Oment, la  
lei de la necesidad justifica nues-  
tra resolucion.

Zul - Si; Dios ha dicho a los hombres,  
con el lenguaje enérgico de la natura-  
lexa, - "Conservaos"; pero si no  
hai otro medio de conservar la vida

96  
98  
que conspirar, es evidente que estamos, en el derecho de hacerlo.

Azu - Si; pero no es tanto el peligro de nuestra existencia ~~de~~ <sup>del</sup> que legitima la conspiración: es el peligro de la libertad y la República. Es el grito de tres millones de ciudadanos oprimidos, el que nos dice con el acento del trueno: "Conspirad para salvarnos, i si perecís, nuestra muerte será gloriosa i nuestra memoria inmortal"!

Orn - Hagamos, pues, consejo de guerra a la dictadura.

Var - La dictadura está juzgada por la opi-  
nion de todo el continente <sup>colombiano</sup> ~~latinoamericano~~ <sup>americano</sup>.

Car - Si está juzgada, pronunciamos sen-  
tencia: yo voto por la muerte!

Azu - No nos precipitemos aún: examinemos, por coartaciones, antes de todo.

Hul - Convenido. ¿Cuál es la primera?

Azu - La necesidad de la conspiración.

Car - ¿La segunda?

Azu - La moralidad de los medios, i la necesidad de aceptarlos.

Orn - Bien: entremos en la discusión. Oigamos lo que dice Azuero: él con su jénero claro i enérgico sabrá i ilustrarnos en nuestra deliberación.

Azu

Yo he visto un pueblo que proclamó su independencia i libertad, en 1810, i que despues de luchar heroicamente por mas de catorce años, ha conquistado un nombre i un puesto glorioso en el cuadro de las naciones libres. Ese pueblo es el de Colombia. El ha tenido que luchar contra la España, que jamas, ha producido sino valientes; i sin embargo, los sacrificios, los sufrimientos, i los heroismos, fueron tales, que Colombia, la tierra de Pícaurte i Romero, de Sivardot i D'Ellygar, arrancó su independencia de la España, la tierra de los Belayoz i Gonzalez. Colombia, pues, ha conquistado el derecho de ser libre, i el que pretenda deprimir su libertad, se revela contra la República contra Dios, i la causa del pueblo!...

Orn -

Bien! ese es el lenguaje de un republicano.

Azu -

Pero qué ha sido de Colombia i de su libertad? El pueblo le dió su poder a Bolívar i la Constitución es el único título de mando que él tenía. Pero qué es de la Constitución? Ella ha sido violada, aniquilada, su-

98  
100  
-primida, i está roto el título popular  
en cuya virtud gobernaba Bolívar.

Var - Si; cuando los magistrados atropellan  
la constitucion, rompen el título de su  
poder, i el pueblo, si es impotente pa-  
ra castigarlos, queda en libertad  
de reconstituirse i darse nuevos  
gobernantes. La revolucion ha em-  
pezado, pues, por ellos, i el pacto po-  
lítico no existe!

Azu - Pero hai más; la prensa está aniqui-  
lada; la tribuna ha caído; la con-  
vencion ha sido dispersada; el sufra-  
jio no existe. Bolívar no gobierna  
ya sino en nombre de la fuerza.  
La tiranía se ha levantado de los  
escombros de la legalidad destruida,  
i al lado de la tiranía está el de-  
recho de la insurreccion, que es el  
de la libertad armada.

Godoz - Bien! bien!

Zul - La insurreccion es un último dere-  
cho consiguiente a la soberanía  
del pueblo, i cuando la tiranía i la  
usurpacion oprimen i desconocen los  
derechos del hombre, este queda en  
libertad para ponerse en guerra con-  
tra la usurpacion, el abuso i la

tiranía! Yo doi mi voto a la conspiracion.  
 Car - Yo no soi mas, que un soldado de la independencia, educado en la escuela republicana, al estampido del cañon. ¿Pero cómo podré tolerar la tiranía cuando he luchado contra ella? Yo empuñé la espada del guerrero para contribuir a fundar la libertad del Ciudadano, i soldado patriota como soi, veo mis charréteras no como un título de privilejio, aristocrático, sino como un certificado de valor i patriotismo ganado en los campos de batalla - La republica está hoi dominada por las bayonetas, de Bo-livar no mas, i yo que soi soldado, voto señores, por la conspiracion contra la Dictadura!

Agu - Pero hai mas; Colombia ha luchado para fundar la democracia... el reino de la libertad, de la conciencia, de la palabra i del pensamiento; - la fraternidad en los gozes, la igualdad en los derechos, el desarrollo de los pueblos, i el imperio de la filosofía! ¿ puede existir la libertad en la intolerancia, i donde impera <sup>+ el fanatismo de +</sup> una teocracia ignorante? No, la libertad no habita

en el suelo de Colombia, por que ella es una virgen a quien asustan las rotas, bayonetas, i las ~~etc~~ bayonetas. Caiga, pues, el poder de la usurpacion, i levante, mor, la Republica de los escombros del absolutismo!

Fodoz - Si, que sea muy bien!

Kul - ¿bien, qué dices, tú, Orment?

Orm - Yo no diré sino que, ciudadano de la gran familia humana, soy un soldado de la libertad, en todas partes, i luchó contra la tiranía donde quiera que la encuentro. En nombre de la humanidad, que no reconoce fronteras para el progreso, yo voto por la conspiracion!

Var - ¿bien: debe un republicano conspirar con puñal en mano?...

Azu - Lo justifico la conspiracion por la grandera de sus fines. Es verdad que el asesinato es un acto inmoral, es un crimen: pero esto ¿qué prueba? Llevemos el patriotismo hasta su colmo; car aceptemos, la execracion del mundo por la inmoralidad de los medios, a cambio de salvar la libertad de Colombia! Un buen patriota debe sacrificar hasta el

101  
102

honor por el bien de su patria. Caiga sobre nosotros, la reprobacion por el delito, pero sálvese la libertad a costa de nuestro sacrificio.....

Var - Celestino, ese es el heroismo del republicano, - del supremo amor a la patria!...

Orn - ¡bien! ahora quien vacilará? La conspiracion está resuelta.

Car - Nadie puede ya vacilar! Está pronunciada la sentencia de muerte de la dictadura!

Azu - Entonces, ¿vamos, uanamos, somos, i combinemos, el ataque.

Var - ¿Aquí está la lista de los conjurados.

Orn - ¿Cuántos acciende?

Var - A ochenta i siete, sin contar los individuos de tropa.

Orn - ¿Están distribuidas las armas?

Var - Todas, a excepcion de las nuestras que están aquí.

Zul - ¡bien! con quienes combatamos?

Orn - Combatamos con el Coronel Antonio Obando; con el dirimulo de Córdoba aquí; con el general Moreno en Casanare; i con un levantamiento general en Popayan. En Cartajena tenemos ganada mucha parte de la



guarnicion, i aqui contamos con Padilla, la artilleria i el Coronel Guerra,

Aru - Eso es, poco aian; pero con la audacia i el valor toda se consigue. Ahora bien; cómo daríamos el ataque?

Orn - He aqui mi plan. Al sonar la voz, Padilla se echará con los soldados de su guardia, que nos pertenecen, sobre el Coronel Bolívar, i hará con él lo que juzgue mejor; despues se pondrá a la cabeza de la artilleria i dará el asalto sobre el cuartel de Vargas. Al mismo tiempo, nosotros caeremos sobre palacio, prendemos o matamos a Bolívar i corremos a auxiliar a Padilla. Además, una comision irá a la casa de Urdaneta i nos dará cuenta de él. El coronel Guerra, como jefe del <sup>Estado Mayor</sup> ~~del dia~~, formará las precauciones ~~violen~~ necesarias para impedir que obren los jefes de los granaderos, i del <sup>regimiento</sup> ~~cuadrón~~.

Kul - El plan me parece bueno, i el éxito depende de la revolucion i la preterera.

Aru - Distribuyamos los papeles.

Orn - Yo iré a palacio; pero necesito visto.

compañeros, para entrar - Quiénes me acompañan?

Todos - Yo!

Orn. Este paso es el más peligroso de todos. Caruso colocará su piquete en la plaza de San Carlos, i entraremos a palacio, ~~el~~ Arriero, <sup>+ Espino</sup> González, Acevedo, el capitán López, Tuldivar i yo.

Todos - Convenido!

Var - ¡Cuál es mi puesto! No quiero correr todos los peligros.

Orn - Eso corre de mi cuenta: el puesto de U. es muy importante, i yo se lo indicaré.

Car - Con que mi consigna es....

Orn - En la plaza de San Carlos.

Car - ¡a todo el que pase....

Orn - Despacharlo, si es enemigo.

Car - Está bien.

Ara - Entonces, vamos a dar aviso a nuestros compañeros: son las ocho, i apenas nos quedan tres horas para obrar.

Orn - Marchemos, pues!

Ara - Muerte a la tiranía!

Var - Guerra a la dictadura!

Ara - Hasta las once!...

Tul - Marchemos al combate.... La libertad

- libertad para Colombia, o el cadalso  
para todos,.....

Azu - No habrá cadalsoz, no.... la liber-  
tad alcanzará la victoria!

Var - La suerte de Colombia va a deci-  
dirse en breve; si sea que triunfemos,  
sea que lleguemos al suplicio, ja-  
remos no admitir medio entre  
la libertad o la muerte!

Todos, (alzando la mano) Lo juro!...

Orm - Vamos, pues, compañeros,.... Ma-  
ñana habrá en palacio un festín  
sobre el cadáver sangriento de la  
tiranía!

Azu - Orment, irémos al festín.....

Var - Compatriotas, viva la Repúbli-  
ca!

Todos - Viva!!

(fin del acto 3º)

# Acto 4<sup>o</sup>

Noche - decoracion de un salon del  
palacio de Bolivar - dos balcones, en  
el fondo - puerta a derecha e izquierda.

## Escena 1<sup>a</sup>

Manuela Sáenz i un oficial.

Oficial - Señora, debe U. contar con mi adhe-  
sion al Libertador - El me ha abierto  
la carrera de las armas, i me ha da-  
do esta chaqueta de teniente. Sobre  
todo, él es el Libertador de Colombia,  
i ya que tiene U. por su vida, yo  
le juro a U. por ~~mi~~ mi espada, que  
antes, succumbiria defendiendo la  
escalera del palacio, en caso de un  
ataque violento, que olvidar mis  
deberes, como soldado i como ciuda-  
dano. Todo militar debe sostener  
al que manda o dejar el servicio;  
i un buen ciudadano debe ser el  
defensor constante del magistrado  
legal.

Man - Bien; confío en que U. llenará su  
deber. Pero dígame U., el capitán  
Friana ha revelado todo el plan de  
los conspiradores? El Libertador  
sufre una angustia cruel: está en

106  
108  
una penosa incertidumbre, i teme  
que de un dia a otro estalle esa  
conspiracion que la casualidad ha  
hecho descubrir.

Ofi - No sé lo que se haya adelantado en  
la averiguacion del plan. El ca-  
pitán Friaña está incomunicado  
desde que fué preso; ha sido inter-  
rogado acerca de sus cómplices,  
i los detalles de la conspiracion,  
pero se ha mostrado firme en  
su silencio a pesar del tormento.  
De todos modos, S. E. debe estar  
~~tranquilo~~ prevenido dia i noche  
i desconfiar de todos. Tengo orden  
ya de no permitir la entrada a los  
talones, al que no diere el santo i  
seña, en adelante. Sin embargo,  
creo que los conspiradores, al saber  
que han sido descubiertos, se pon-  
drán en salvo por temor de verse  
presos.

Man - Al contrario, temo mucho que el  
peligro los obligue a precipitarse.  
Ha sido mucha fortuna que Fria-  
ña haya <sup>dejado conocer</sup> la existencia del  
plan a un oficial fiel a sus de-  
beres, en un momento de exalta-  
cion

104  
100

El Libertador está justamente indignado: mañana empezarán las pesquisas, i ¡ai del que sea descubierto como conspirador!

Ofi- Así debe su Cañonía no debe usar de clemencia con los enemigos de su gloria i su vida, i los traidores a Colombia - Pero la dejo a U. Señora i voy a mi puerto a cumplir mi consigna. (vase por la puerta de la izquierda)

Escena 2<sup>a</sup>

Marmela Sáenz.

Al fin me veo satisfecha. ~~El Libertador saldrá de sus cavernas, hados, enemigos, i los culabozos oírán resonar en sus paredes finas i denegridas las trovanzas de ese ambicioso poeta a quien de todo. Todas las sospechas se aglomeran sobre Orment, Vargas, Fajada, Aruero, Zuláivar i Carrizo. Tal vez mañana se habrá descubierto la trama, i entonces podrá gozarme en la ruina de esos monjes, que han querido ridiculizarme con sus epigramas. Yo les haré ver que si ellos saben~~

cólera

humillar a una mujer altiva i orgu-  
 losa, la favorita del Libertador de  
 Colombia hará caer sobre sus cabe-  
 zas, aturdidaz, el peso del poder! La  
~~rabia ciega mis pupilas, i el temen-~~  
~~timiento me ahoga....~~ Pero olvi-  
 daba que soi mujer! Las muje-  
 res perdonamos, el odio, la envidia  
 i la maldad; pero nunca lozul,  
 trajes hechos, al amor propio.  
 Ah! María, María.... ~~cual es tu~~  
~~delito? El Libertador se ha capitado~~  
~~por tu belleza, en tanto que, can-~~  
~~sado de mi cariño i fierna solici-~~  
~~tud, ya no palpita de placer a mi~~  
~~lado. Tu mérito es tu desgracia:~~  
 la hermosura tu crimen! Lo que  
 las mujeres odiamos, a las que nos  
 eclipsan cuando sentimos em-  
 pañado el cristal del honor.... ~~Lo~~  
~~que me vengará como se vengará una~~  
~~mujer; con rabia tanquenta, con~~  
~~fuerza..... Una mujer odia rara~~  
~~vez, pero cuando llega a conocer el~~  
~~odio, su venganza es una terrible~~  
~~que la venganza de un hombre!~~  
 Ah! Bolívar es el Dictador de Colom-  
 bia, i yo soi el Dictador del corazón

109  
MM

de Bolívar. ~~¡~~ Vargas, Fejada, Celestino Aruero... ~~es llegó nuestro turno,~~  
~~¡ahora la humillación, ¡el supli-~~  
~~miento no será para la favorita~~  
~~sino para nosotros!~~ Yo, probaré  
lo que puede la vanidad de una  
mujer! Pero, el Libertador viene  
acia aquí: tengamos serenidad  
para que nada sospeche.

Escena 3<sup>a</sup>

Manuela Saena y el Dictador Bolívar.

Bol - (saliendo de la derecha) - No veía encontrarte  
aquí - Han dado ya las diez, ¡deberías  
estar en tu aposento en solicitud del sueño.

Man - ¿se puede acaso dormir cuando U. vela?  
Conozco las inquietudes de su espíritu,  
¡y las amarguras que afligen el corazón  
de U. Si U. vela, yo estaré en vigilia  
también: mi destino es seguir la  
suerte de U. cualquiera que sea.

Bol - Gracias por tan noble consagración,  
amiga mía. Fué castigo leal me hace  
olvidar los sufrimientos que la in-  
gratitud me procura. ¡Cuánto me  
arrepiento de haberme echado sobre  
los hombros el peso de un poder  
que, si no me abruma, ha sido al



110  
112  
ménos, el origen de todos mis pesares!

Man - Esa conspiracion .....

Bol - Ah! no me hables de esa infernal intriga que me inquieta; hablame de tu amor. Así olvidaré por un momento mis amarguras. Urdaneta se ha quedado en mi escritorio, i su pluma infatigable se ha encargado de escribir mis instrucciones para cortar de raíz este negocio. Déjame pensar en algo que me solace, ya que mis fieles servidores trabajan por mí.

Man - Si ~~esta~~ embargo, perdóneme U. que le incomode haciéndole advertir que no debe confiar demasiado. Bien sé que U. puede acabar con sus enemigos para siempre; pero.....

Bol - Calla, amiga mía.... Yo no quiero venganzas, ni persecuciones. Esta tarde, cuando he sabido que se tramaba contra mi vida, la cólera ofuscó mi cerebro, i concebí la idea de un castigo ejemplar. Después he reflexionado que la clemencia es una virtud <sup>+ bella +</sup> ~~may~~ en un magistrado, que la implacable severidad. Un buen magistrado debe

111.33

siempre estar dispuesto a perdonar,  
si es que quiere que sus propios  
errores, le sean perdonados, por el  
pueblo.

Man- Cómo, piensa U. acaso en perdonar?

Bot- <sup>Si + lo +</sup> Si, + quiero; perdonar; por que la cle-  
menia enaltece al ofendido, así como  
la venganza le degrada i afea. No  
quiero venganzas; no quiero cala-  
bozos, proscripciones ni cadalsos!  
Si Dios, que ha creado todo lo que exis-  
te, perdona que es tan grande, po-  
deroso i justo, - perdona a los que  
llegan a ofenderle, - por qué no ha-  
bré de hacerlo yo, que nacido del  
barro i sujeto a los vicios de la hu-  
manidad, soi apenas un átomo  
delante del Creador? Yo he nacido  
con una alma corazon grande i  
generosa, con una alma llena de  
nobles inspiraciones. Pero mis  
aduladores, como turba menguada  
de gusanos inmundos, han empon-  
zoñado el aire que respiro con el  
aliento del odio, de la venganza  
i de todas las pasiones ruines, i han  
llegado a oscurecer mi espíritu  
i corromper mi corazon.

Man- Señor, U. se engaña quizás...

Bol- No: yo sé bien que los aduladores  
i palaciegos son la polilla de los  
buenos magistrados. Ellos jamas  
permiten que la verdad entre a  
los salones de los palacios, por que  
viviendo como sabandijas imper-  
tiscentes al derredor de los que  
mandan, se plegan a todas las vo-  
luntades, i queriendo lucrar con los  
errores de sus idolos, prostituyen  
a cada paso el honor i la conciencia.  
Dichoso el que pueda gobernar  
sin aduladores! este será buen  
magistrado, por que gobernará con  
la verdad!

Man- Pero qué mal le han hecho a U.  
sus admiradores?

Bol- Escucha. Yo era el libertador de Co-  
lombia, i mis aduladores me han  
obligado a dejar ese timbre glorioso  
por el título execrable de Dictador.  
Yo era un patriota entusiasta, i  
mi frente resplandecía con la au-  
reola del salvador del pueblo; pero  
por me han hecho pensar en  
rodearla con una corona emi-  
licida por las iniquidades del

despotismos. Yo era el idolo del pueblo valiente i generoso de esta gran Republica, i hoy me veo aborrecido por todos. Tal es la obra de los cortesanos! ellos jamas han servido sino para perder a sus idolos....

Man - Permitame U. que le diga....

Bot - Siempre me han impedido ser generoso. Fui mismo, cuando mi espiritu se ha calmado, he pensado en indultar a los culpables en esa conspiracion que se medita, pero no encuentro cerca de mi una persona que, compadeciéndose de mi suplico, me aconseje la clemencia. Todos me piden proscripciones i cadalsos! Fui no me dirás lo mismo, ¿no es verdad? Eres mujer, i me aconsejaras que sea magnánimo.

Man - Jamas le aconsejaré a U. su perdicion. Cada uno de aquellos a quienes U. perdona, tendrá mayor odio al verle ejercer una virtud mas

Bot - Tambien quieres venganzas.... ¿no es así? Ya veo que mi palacio está infestado, i que es imposible

respirar dentro de sus muros, el  
aire puro de los nobles sentimientos.

Man - No, general; yo no quiero que U.  
castigue para vengarse, sino pa-  
ra conservar su vida i el honor  
i la dicha de Colombia. Si U.  
perdona, mañana sus enemigos  
emplearan contra U. la libertad  
que les conceda,

Bol - Entonces no habrá contemplan-  
cion i la clemencia cederá su lugar  
a la justicia. Entre tanto, es ne-  
cesario perdonar.

Man - Pero perdonarás <sup>U.</sup> también a ese am-  
bicioso coplista, Vargas Fajada, el  
agente principal, acaso, de la  
Conspiracion?

Bol - Vargas Fajada!... ¿a qué fin cortar  
una cabeza inteligente i pensa-  
dora que ha de ser con el tiem-  
po el orgullo de Colombia i el  
mas bello luminar de su naciente  
literatura? Por qué destruir a  
ese poeta espiritual, destinado por  
Dios a cantar las grandezas de la  
América i las glorias de las lecciones  
colombianas? No, yo no persequi-  
ré a ese joven imprudente, si es

que la fogosidad de su espíritu le ha arrastrado a entrar en una conspiración que yo he fomentado con los actos de mi política dictatorial?...  
 ¿Sabes, quién es el verdadero culpable?  
 Yo; si, yo soy el primer conspirador, por que he conspirado contra la lei i la libertad desde mi solio!  
 Las revoluciones las hacen los gobernantes abusando de su poder. Los pueblos son pocas veces conspiradores contra los gobernantes: estos conspiran mas frecuentemente contra los derechos de los pueblos!

Man - General, no es ese el lenguaje que conviene a su posicion.

Bol - Si, este lenguaje es el de la verdad, esa diosa proscrita de los palacios que vive entre los harapos del pueblo! Pero ya que la ~~verdad~~ <sup>mas</sup> no sale farnas de los labios de los palaciegos, es preciso que el magistrado la pronuncie con valor. Pero aqui viene Urdaneta: déjame, que necesito hablar con él.

Man - Me retiro, pero pronto estare aquí.  
 (vase por la izquierda)

Escena 4<sup>a</sup>

El Bolívar i Urdaneta.

Bol - Ha Concluido U., general?

Urd - Todo segun las instrucciones de V. E.  
Aquí está el pliego de las medidas  
que V. E. ha resuelto dictar. (le da un  
manuscrito).

Bol - Está bien; yo leeré esto despacho; de-  
bo meditarlo mucho, i mañana se  
leerá en el Consejo.

Urd - Ciertamente, es muy delicado lo que  
V. E. piensa ~~hacer~~ disponer.

Bol - El perdón para todos, excepto los  
cabecillas, que serán desterrados de  
unas provincias a otras. No será  
bueno así?

Urd - ~~Quien sabe si despues se arrepentirá  
V. E. de su generosidad.~~

Bol - ¿i piensa U., general, que volverían  
a conspirar?

Urd - Falta.

Bol - ¡Si de los protervos, si lo hicieran! Gene-  
ral, recuerda U. que hai en nues-  
tras cordilleras un gran coloso?...

Urd - Sí, el Chimborazo.

Bol - Pues bien; yo soi el Chimborazo  
viviente de Colombia! ¿asi como  
ese gigante de los Andes, pudiera al

114  
119

desplomarse a plastrar una cordillera  
yo a plastrarse a mis enemigos, si olvi-  
dan mi clemencia!

Urd - Es verdad: el poder de V.E. es muy  
grande para que puedan arrebatár-  
sele jamás.

Bol - Mañana hablaremos en Consejo.

Urd - Siendo así, podré retirarme?

Bol - Sí, general: agradeceré mucho la ad-  
hesión i laboriosidad de U. Necesito  
de quietud para mi espíritu i des-  
canso para el cuerpo. Buenas no-  
ches, general Urdaneta.

Urd - Que el cielo guarde a V.E. (vase.)

Escena 5<sup>a</sup>

Bolívar (solo)

~~Oh dulce soledad, ¡cuanto me gusta ahora el  
alma en tu tranquilo misterio! Al  
fin me veo libre! ¡Cuán grata es la  
soledad para el que ve el día po-  
lítico para el día como la noche está  
atardada por las litonijas de los corte-  
sanes i las tempestades del poder!  
Ah! el primero de los esclavos en una  
nación, es el que tiene el poder de  
goblarla! Esclavo de la desconfian-  
za, de los nevos, i del odio de sus  
enemigos, es el guardián del día  
de la vida~~



de todo un pueblo.... ~~He me voy~~ (se sienta en un sillón), en el último ~~tercio de la vida, con el corazón desecado por los pesares, y la frente arrugada por el sufrimiento,.... jefe de una gran República, un tiempo glorificado, hoy maldecido, y arrastrado al fin por el puñal de los conspiradores.~~ ¿Cuánto cambia la rueda de la fortuna! Tan pronto sentimos nuestro bafel levantado hasta el cielo por la ola brillante de la prosperidad, como se abre bajo la quilla insegura un abismo para confundirnos en el seno de la desgracia o de la muerte.... ~~¿Qué he sido de mi carrera tempestuosa?~~ Yo me he consagrado desde muy joven a la causa de la independencia, y he desmoronado el poder de un cetro que oprimía a la América entera. Desde ~~Quagana hasta la patria de Atahualpa,~~ He recorrido el continente cubierto de gloria, hollando a los despotas, altivos, y levantando a los pueblos de su indolente humillación. Mi nombre es hoy el eco que levanta las selvas de Junin y Ayacucho, que ~~aprendieron~~<sup>lo</sup> oyeron estallar en las

gargantas, enrojecidas de mis cañones  
 inflamados! El brillo de mi espa-  
 da ha cegado los ojos en Boyacá i  
 Carabobo a los valientes de la Iberia,  
 i yo he clavado el pabellon tricolor  
 al estampido de los arcabuzes,  
 en las eminencias de los Andes, per-  
 fumado con la pólvora de mis  
 granaderos que proclamaban la  
 victoria!... Al fin de mi carrera,  
 el pueblo me maldice, i una turba  
 de conspiradores afila el puñal  
 para clavarlo en el corazon del héroe  
 americano! Pero quién tiene la culpa  
 de tantas decepciones?... Ah! yo soi el úni-  
 co culpable! Si la vanidad no me hubie-  
 ra cegado, <sup>+dixi</sup> la ambicion no hubiera em-  
 pañado la pureza de mi patriotismo,  
~~yo no hubiera sacrificado jamás~~  
~~la grandeza del pueblo por mi efíme-  
 ra grandeza!~~ ~~El~~ olvido que la  
 independencia era una vana conquis-  
 tad sin la libertad! Dicen que los  
 pueblos <sup>son</sup> ingratos por que casi  
 siempre maldicen a sus libertadores!  
 Atroz calumnia!... no; los pueblos  
 jamás son ingratos; es que siempre  
 son lógicos. Ellos aman la liber-  
 tad, i por eso se detestan a sus

servidores, cuando se tornan de pa-  
triotas, i' buenos ciudadanos, en opre-  
sores de su patria!

Escena 6<sup>a</sup>

Bolívar - Manuela Sáenz

Man - (~~entrando~~ <sup>saliendo</sup>) Me permite U. que le ha-  
ga compañía? - Creo que U. está  
muy asustado, o al menos, ....

Bol - No... Siento algún malestar; pero  
tengo el espíritu tranquilo, i' el sue-  
ño vendrá a brindarme el descanso  
que anhelo. I' tú, no te recoces en  
tu lecho? amiga mía. El desvelo  
te hará mal; es ya bien tarde, i'  
si no me equivoco .... (suenan a lo  
lejos tres campanadas) el relo' de la  
catedral da las once menos cuar-  
to. Es hora de dormir; déjame solo  
i' vete a descansar.

Man - Pero cómo dormir cuando U. pasa  
la noche en vigilia? No; quiero a-  
compañarle a U., sobre todo en estas  
noches de peligro en que es de temer  
se un ataque repentino.

Bol - Pero qué podrán hacerme dentro del  
palacio?

Man - Todo es posible, señor.

Bol - I' mi guardia de honor?

Man - Los conspiradores, podrian venir hasta aqui aun por encima de los cadáveres de esos fieles servidores.

Bol - Yo no veo en esos delirios. Mis enemigos jamas, llegarían a buscarme hasta mis aposentos. Ellos han querido atacarme en el Coliseo, segun parece; pero no pasarían bajo mis umbrales con el puñal en la mano. Sin confianza, i rieta como yo de sus conspiraciones impotentes.

Man - Ah, Señor.... la confianza ha sido el abismo de todos los grandes hombres, i ella le perderá a U.

Bol - Deja a un lado tan fatales pronósticos. Por qué he de temer que me asesinen? No soi el libertador de Colombia, el héroe de la América? No he dado esplendor i poder a esta República gloriosa?

Man - Sin embargo, se conspira para derribarle a U.

Bol - Si, pero no para asesinarme cobardemente. Piensa que si queda haber colombianos de la raza de Boruto, yo no pertenecia a la familia de los Césares.

Man - Si, pero U. tiene mas gloria que

122  
124  
César i ella será la luz que muestre  
el corazón de U. al puñal de los cons-  
piradores.

Bol - Acaso tienes razón; pero....

Man - (Este es el momento!) Sí, la tengo; i por  
el interés de la República, por la vida  
de U. i oyendo los consejos de la pru-  
dencia, debe U. ~~usar de~~ <sup>usar de</sup> severidad  
en el castigo de los culpables. La clemencia  
es la primera debilidad en  
el peligro, i la debilidad conduce al  
abismo. No olvide U. que un gover-  
nante débil i vacilante es el ludib-  
rio de todos los partidos, i sucumbe  
sin remedio. En la política, i per-  
done U. que se lo diga una mu-  
jer, no hai medios; es preciso ser  
un déspota frío, pronto a cortar todas  
las cabezas que se levanten con at-  
tíves, o ser un demócrata severo.

Bol - Eres demasiado inflexible.

Man - No; la libertad tiene su lógica  
lo mismo que la tiranía: la pri-  
mera terminada se funda en el de-  
recho, como la segunda termina  
en el cadalso. Es necesario escoger  
entre Washington i el Czar de Rusia.  
Flaga U. que la lei se desplome sobre

123  
125  
las cabezas de los conspiradores, como  
una quillotina! & c.

Boal - ¿por qué ese rigor implacable?..

Man - El general Santander, rival de U.,  
engreído acaso con la popularidad  
de que goza, pretende dominar la  
República. El es tal vez, quizás, el  
alma de la conspiración....

Boal - Santander! No, él ocupa en Colom-  
bia una posición distinguida que  
no se exponería a comprometer en  
los azares de una conspiración. San-  
tander es un republicano de jénio  
i de valor, incapaz de semejante  
locura. Él ha nacido para gover-  
nar i no para conspirar. Los hom-  
bres de inteligencia poderosa gobier-  
nan con su influjo sobre la socie-  
dad, por que tienen el poder de la  
opinion; pero nunca levantan  
el edificio de su poder sobre los  
escombros, hacinados por el pu-  
ñal en el delirio sangriento de la  
matanza.....

Man - Pero perdonaría U. acaso a Auzero,  
Vargas, Fajada i todos, esos crueles  
enemigos de U., si estuvieran  
comprometidos en la conspiración?

Pol- ¿por qué no? Para qué cortar esas  
dos inteligencias poderosas, que tanto  
prometen a Colombia en sus con-  
quieta sobre la filosofía? Cortar  
la cabeza de un hombre vulgar,  
es una necesidad que hace despre-  
ciable al magistrado; pero des-  
truir una grande inteligencia, es  
una iniquidad que hace merecer  
al victimario la maldición i el odio  
de la sociedad. Yo no quiero vengar-  
me, porque no quiero hacerme más  
odioso a los colombianos.

Man- ¿qué hará U. con ese frances  
ment que parece estar compro-  
metido en el complot?

Pol- Le arrojare del país como un ad-  
venedizo! Pero no; quien ha de  
conspirar contra mí! (suenan  
a lo lejos descargas de fusiles i cañones)

Man- Escuchad, general! escuchad U.

Pol- (con sobresalto) Sí, han sonado des-  
cargas de cañones i fusilería. Díz-  
me... qué será eso?...

Man- No lo adivináis? La conspiración  
ha estallado!

Pol- Será posible!

Man- Sí; es necesario que U. se salve

a todo trance. Si entran al palacio, la muerte de U. es segura! (se oyen nuevos tiros).

Bol. No hai que dudarlo ya!... la conspiracion estalla! Yo que pensaba en perdonarlos... Miserables, enemigos de mi reposo i de mi gloria!... (se oyen murmullos lejanos).

Man. Ya están en la puerta del palacio, Señor.... sálvese U. (se acerca a un balcon i mira a la calle) No hai esperanza! la calle está llena de jente acia la esquina. Es preciso que salga U. al instante. (nuevos murmullos) Lo oye U.?.. vienen a asesinarle.

Bol. Todo está consumado! mi sacrificio es cierto!...

Escena 7<sup>a</sup>

Dichos i el Oficial

Ofi. (entrando precipitadamente) General, póngase U. E. en salvo al instante. Una turba de jente armada ataca la puerta del palacio, i la guardia no puede resistir. (Se oye abajo el choque de las espadas). Ya están en el corredor. Fren de los centinelas han sido sorprendidos



-didos i asesinados... (rumores afuera)

Bot - Señor, ya oigo sus voces confusas i amenazantes! Ah! bajad al instante, al deud a esos miserables que no derramen la sangre de mis fieles soldados i bravos granaderos; que aquí espero los golpes de sus puñales parricidas! Pronto, para que mis oficiales no sucumban!

Ofi - Señora, sálvele U.! yo voy a defender mi puesto hasta morir!  
(vase)

Escena 8<sup>a</sup>

Dichos ménos el oficial.

Man - General, sálvese U.!

Bot - (cruzando los brazos) No! yo espero a mis enemigos... No les tengo miedo, i mi sangre aplacará su cólera infernal....

Man - Oh! yo le suplico a U. - Todavía hai remedio... (~~vase~~ ~~afuera~~ ~~con~~ ~~una~~ ~~caja~~ ~~de~~ ~~pistola~~)

Bot - Cual?

Man - La fuga!

Bot - No; el vencedor de Junin no sabe huir! (suena un pistoletazo).

Man - Ese es un anuncio! Salga U.!

127  
129

por mi amor, por su vida, por sus glorias.... sálvese U., pero pronto que ya están en la escalera!..

Bol- ¿A qué fin huir cobardemente?... Siempre seré víctima de su furor!

Aguera - Viva la libertad! viva Colombia!

Man - Oye U.? Sus gritos, amenazas, manifestan su cólera sangrienta!... ya se acercan! Oh! piedad!  
(se arrodilla).

Bol- Pero por dónde huir?

Man - (levantándose con rapidez) Por allí! El balcon de la alcoba no es alto, i la calle está sola aica este lado.  
(muevos ruidos, i choque cercano de armas).

Bol- Pero no es digna de mí la cobardía! Que vengan a levantar sobre mi cadáver la estatua de la libertad!... Deja que vengan a herir el corazón del héroe de Colombia.... Yo los espero con resignacion! Que sea el palacio del Presidente de Colombia, el calvario del fundador de tres naciones... Dejame morir!

Man - No morirá U.! Yo le arrancaré a la muerte! (se toma por un brazo) Venza U., i salve a Colombia salvando

su vida! (lo conduce acia la alcoba)  
De afuera - Viva Colombia! muera el tirano!  
(siguen un murmullo sordo, i en-  
tran con precipitacion varios en  
tumulto).

Escena 9<sup>a</sup>

Orment, Tulcivivar, Azuero, Caru-  
jo i tres conspiradores mas.

Uno - (entrando con el sable en la derecha  
i un farol en la izquierda) Por  
aquí, por aquí!...

Orm - (con un puñal ensangrentado) Ade-  
lante! victoria!...

Tul - ¿Dónde está el tirano de Colom-  
bia!

Varios - Muera el Dictador!

Orm - Entremos, compañeros: la victo-  
ria es nuestra! (hacen ademán  
de seguir adelante)

Escena 10<sup>a</sup>

Dichos i Manuela Sáenz.

Man - (Saliedo a la puerta de la alcoba)  
- Todavía no!... Atrás, asesinos  
de la patria!

Uno - (Levantando el sable sobre ella)  
Muere, mujer abominable!

Car - Detente!... El que <sup>tocó</sup> ~~rota~~ a una  
mujer es un miserable! (le  
alza el sable).

Man - Oh! todavía es U. valiente!

Orm - Dónde se oculta ese tirano detestable!

Man - Entrad, todos, ¡le hallareis en su lecho esperando la muerte!

Orm - Entremos! (Entran a la alcoba Orment, Zuláivar i el que lleva el farol).

Man - Ah, desgraciados!... los tengo compaion!

Orm - (saliendo) Maldicion!!

Zul - (id) Le ha escapado por el balcon!

Azu - Ah! cobarde tiranuelo, que no tiene valor para morir!...

Orm - Mujer infernal! tú le has salvado, engañándonos!

Man - He cumplido mi deber!

Todos - Salgamos! salgamos!

Man - Salid para buscar la proscripcion o el cadalso!

Car - Oh! ya no hai esperanza!...

Man - No hai otra que la del castigo! Para U. el destierro!... para los demas... el cadalso!  
(fin del acto 4<sup>o</sup>)



# Acto 5<sup>o</sup>

Decoracion de cárcel - Puerta de entrada al centro, i a los lados, a varias habitaciones.

## Escena 1<sup>a</sup>

Orment i Tuldívar.

Orm - ¡ bien, caro amigo: ya llegamos al término de nuestra carrera... ¿Qué piensas de mí?

Tul - Ah! todo está concluido! Desde el seno de la vida privada, tranquila i sin pesares, me ha hecho brotar una conspiracion para traerme al fondo de una triste prision, i despues... al cadalso!

Orm - Perdoname Tuldívar... Yo he destruido tu oscuro porvenir, por que buscaba la libertad p<sup>a</sup> tu patria i la gloria para ti. Te arrepientes de haber seguido mi sangrienta huella... ¿no es cierto? Me acusarás en estos últimos instantes que nos restan de vida?

Tul - Ah Orment, tú desconoces el fondo de mi corazon. Yo no te reconvengo, ni me arrepiento de lo pasado.....

¿De qué habría de arrepentirme? ¿De haber entrado en una revolucion santa por sus fines, heroica i gloriosa por sus peligros, pero desgraciada por sus resultados? No! ella ha sido noble por que ha sido inspirada por el santo amor de la libertad!

Orm - Ah! eres joven, i la libertad es un ángel que solo bate sus alas sobre el puro i ardiente corazon de la juventud!

Zul - Podria arrepentirme de haber entrado en una revolucion exigida por el grito de mas de tres millones de hombres oprimidos, por una turba inmensa de aporretadas de la República, de renegados de la causa americana? No! el arrepentimiento es una virtud tan sublime en el que ha sido malo, como es una menguada cobardia en el que ha obedecido a la noble inspiracion del patriotismo!

Orm - Siener, razon, amigo mio....

Zul - El hombre de corazon, jamas debe proceder sino al impulso de la virtud i del honor; i cuando un republicano sucumbe en defensa de su

132  
134  
patria, debe marchar hasta el cadalso  
con la frente serena i el corazón tran-  
quilo, oyendo solo la voz de su conciencia!

Orn - Bien, noble Tuláivar! eres digno  
del suelo donde naciste. Reconozco en  
tus pupilas, que chispean con el fuego  
de la convicción, en tu semblante altí-  
vo i en tu acento Meno de la inspira-  
ción del patriotismo, era alma es-  
nérjica i entusiasta que distingue  
a los granadinos, criados al ruido  
perpetuo de las torrentes i de las  
cascadas, al ruido de los huraca-  
nes andinos, i al resplandor de los  
volcanes i de los blancos penachos  
de las cordilleras! Si, eres un buen  
americano, Tuláivar... Abárame  
que ya no me aflige la muerte! (Se  
abráran)

Tul - ¿qué! Llegaste a flaquear ante  
la ~~pelosa~~ Certidumbre del suplicio?

Orn - No fue! por cobardía ¡vive Dios! Me  
aflige de pensar en que morirá por  
culpa mía.

Tul - No, amigo mío... Lo llevo al cadalso  
un sentim<sup>to</sup> de profunda gratitud  
acia ti... Me han arrastrado a la in-  
dolencia para ~~travancarla~~ por un mar

133  
135

tirio glorioso... Por que yo sé que la por-  
teridad, al recordar ~~mi~~ nombre,  
perdonará las faltas del conspirador  
i enaltejará la abnegacion del pá-  
trista, que no vaciló en inmolarse  
por librar a Colombia de la opresion  
de sus ingratos hijos.

Orm - ¡bien, amigo mio! No dejas algo  
en el mundo que lamentes? Ah

Tul - Mi madre!

Orm - ¿algun amor?

Tul - Falta... Pero el amor es la religion de  
los hombres dichosos - Ahora, yo no ten-  
go otro amor que el de la muerte  
que se acerca!

Orm - Tambien has sufrido tú con ~~un~~ el amor?  
Misterioso sentimiento que apita el  
corazon de tan diversos modos! Ah!  
yo he devorado toda su hiel en mi  
bella juventud!...

Tul - Con que has sido desgraciado? Cuéntame  
tus penas, amigo mio ¿No estamos cerca  
del cadalso? qué importa que esos hon-  
dos secretos del corazon, descubran  
su misterioso velo?

Orm - Escríbme en breves palabras la his-  
toria de mis años de amor. Mi pa-  
dre es un viejo veterano de la



heroica república francesa. Él ha-  
 bía concurrido a la toma de la Basti-  
 lla, a la invasión de las Flandrias,  
 i a todos los grandes sucesos de la re-  
 volucion. Había combatido en Ma-  
 renco, en Fena, en Areola i Sue-  
 perlix, i había sufrido la triste  
 decepcion de Waterloo .... Mi padre  
 era un republicano ardiente i un  
 patriota entusiasta; i mi educa-  
 cion se había efectuado bajo la  
 inspiracion de esos sentimientos.  
 Cuando tuve dieciocho años, mi co-  
 razon se había formado en el  
 tanto amor de la libertad, i mi  
 espíritu en las meditaciones de  
 la noble filosofía de Rousseau ....  
 Después entoncez ser un hombre libre.  
 Llegue a los veinte años, era edad  
~~del amor, de los arranques juveno-~~  
~~les, i del entusiasmo, en que todo~~  
 el horizonte se nos muestra mag-  
~~nífico i risueño..... Entoncez, como~~  
 ci a una joven, - era bella como  
 una poesia dulcísima; ~~su voz era~~  
~~como la armonia de una música,~~  
~~su cara una criatura purjélica, su~~  
~~forma de inefable ternura i su~~  
~~significancia - se llamaba Elena.....~~

Dul-  
 Arm-

La amé con todo el entusiasmo de la  
 suprema dicha, i ella me amó tam-  
 bien. Despues, de doz años de delirios,  
 apesar de mi modesta condicion,  
 pedí la mano de Elena, i su padre,  
 que la habia ofrecido al hijo de un  
 rico propietario, me la <sup>rechusó</sup> ~~rechusó~~ deci-  
 didamente. Un dia, yo me acer-  
 cabá al jardin de mi Elena para  
 verla de léjos, siquiera, i de repente  
 me encontré delante de mi rival.  
 El odio, haciéndole olvidar su orgullo,  
 le ~~condujo~~ le arrastró hasta in-

terferirme i provocarme a un duelo.  
 ¿un duelo! ¿y aceptarte?....

Lo rechuse al principio, pero me  
 vi forzado, i me batí.... Mi padre  
 me habia enseñado el manejo de las  
 armas, i mi mano derecha le fué  
 fatal a mi enemigo. El quedó muer-  
 to en el sitio i yo, prófugo i erran-  
 te, hube de buscar asilo en Espa-  
 ña. Entre tanto, mi pobre padre,  
 anciano i enfermo, fué preso in-  
 justamente, suponiéndole complici-  
 dad, i en breve su arrazadura le  
 hizo morir en la cárcel.... ¡Pobre

padre mío! Entre tanto, Elena, mi  
 adorable Elena, bajo el poder del

suprimiento, sintió debilitarse lenta-  
mente su espíritu, hasta volverse  
loca..... oh! que horrible palabra, Dios  
mío! Quise volar en su socorro,  
pero mis perseguidores, descubriendo  
mi paradero, me buscaban en España  
y España! <sup>¿y después?</sup> Fue necesario huir, bus-  
car una segunda patria en Amé-  
rica! Qué había sido de mi fu-  
gar felicidad? Mi padre, en el se-  
pulcro, mi Elena desdichada i loca,  
i yo proscrito de mi patria!.....  
Fiel era mi horrible situación. Co-  
lombia, esta tierra generosa i hos-  
pitalaria, me dió un asilo, a don-  
de vine a esconder mis amarguras.  
Pero hace cinco meses, yo tuve la  
última noticia: Elena, mi ado-  
rable Elena había muerto.....

Zul-  
Orm-

Zul-  
Orm-

<sup>¡Pobre amigo mío!</sup>  
La medida estaba colmada; yo  
no quería vivir, i resolví ~~hacerme~~ <sup>conquistar</sup>  
un nombre en el peligro, o una  
muerte gloriosa, para completar  
mi martirio. Por eso, a impulso  
de mi amor a la libertad, i estimu-  
lado por la desesperacion, me hice  
conspirador!...

Zul- Oh, amigo mío... cuánto han debido

sufrir!

Orn - Si, es verdad! Pero olvidemos todo eso: estamos en capilla, i antes de una hora debemos estar en otro mundo, en presencia del que hace justicia a todos i compadese los infortunios de la vida. Pensemos en nuestras almas.

Zul - Siener, razon. Ha rato que el sacerdote estuvo aqui para ofrecernos sus consuelos: es preciso llamarle.

Orn - Alguno llega: acaso sea el confesor.  
Escena 2<sup>a</sup>

Dichos i un religioso.

Pel - Dios les guarde i proteja, hijos mios.

Zul - Que él nos reciba en su seno, buen padre. ¡Siérquese U. i ayúdenos con su palabra de paz i de consuelo, que bien necesitamos de ellas.

Pel - Se han preparado ya para dar su confesion? Hijos mios, vengo al lado de Uds, para hacerles olvidar las amarguras terrenales i pensar en Dios. La vida está llena de sinsabores, de espigas i de abrojos, i no hai mejor refugio para el desgraciado que Dios i la oracion.....

Oh, Dios que nos mira desde lo alto de su trono, i que léjos de ser un juez implacable i terrible, como lo pintan los sacerdotes del terror, - los supersticiosos i paganos que, desvirtuando el espíritu del Evangelio, pervierten la santa religion de Jesús, - es un padre bondadoso dispuesto siempre a ser indulgente con sus criaturas extraviadas, .....

Hul - Oh! buen padre! Cuán dulcemente suenan en mi oído las palabras de U... Es tan raro encontrar en las tribulaciones de la vida un verdadero apóstol del Evangelio Cristiano i de la fe; sobre todo, en un suelo donde la religion se adultera con los atavios del paganismo; donde el mejor modo de hacer carrera i de medrar es ~~dar~~ <sup>dar</sup> golpes de pecho i fingir una ~~piEDAD~~ <sup>piEDAD</sup> hipocritamente una piEDAD que se desprecia, una religion que se deshonra con la intolerancia i la proscripción, para embrotar al pueblo buriéndolo en el fango de las mas torpes supersticiones!...

Rel. - Es verdad, hijos míos. Donde no

está el amor no está Dios; donde no  
se ejerce la caridad, no está Cristo;  
donde faltan la tolerancia i la fra-  
ternidad, no está la religion....

Am- Oh! con que no es U. el sacerdote  
de la cólera celeste i de la maldición!  
Con que al fin, al acercarme al  
cadáver, he encontrado al sacer-  
dote del Cristo, al sacerdote del  
perdon i del consuelo? Bendito  
seas, Dios mio, que tantas bien  
me depara....

Rel- Si, amigo mio... El sacerdote no  
es el arrote del creyente, no es el  
verdugo del penitente que recono-  
ce sus extravíos... Es el hermano  
que enfrega el llanto del arrepen-  
timiento con el <sup>+blanco</sup> cenital de la es-  
peranza. - Cread La religion del  
crucificado no es la que los faná-  
ticos predicar, apoyándola con  
la amenaza de los tormentos i  
del fuego del infierno. Ella se  
insinua por el amor i no por  
el terror. Dios no conoce la cólera  
sino la bondad. El ha creado el  
infierno en las amarguras i las  
pasiones de la vida; pero en com-  
pensacion,

- pensacion, ha formado un paraíso para el espíritu del hombre en el reino infinito de la inmortalidad. "Amaz, loz unos a loz otros" ha dicho el grande apóstol del Calvario. Por eso su religion es de paz i caridad, de mansedumbre i de amor, i no choca jamas con la razon i la filosofia. Es la religion del corazon i la cabera: ella le pide al corazon el sentimiento i al espíritu la contemplacion.

Am- Buen padre, empiezo a tener confianza. Yo, a quien la desgracia habia hecho casi incrédulo, tengo esperanza en Dios i fe en las palabras del Evangelio.

Hil- Yo tambien tengo fe... Yo sé que el Dios del cristianismo, no es un inquisidor rodeado de instrumentos de castigo, de venganza i tormento, como lo hacieren creer loz hipócritas al vulgo ignorante. Así como el padre bondadoso, con sus hijos, Dios está siempre dispuesto a perdonar que a castigar las debilidades humanas....

Rel- Entonces, hijos míos, vamos a la penitencia

penitencia. Es necesario purificar el alma en la oracion, antes de entregarla a Dios....

Orn - Vél primero, ~~el~~ ~~cul~~ ~~divar~~, i llámaname cuando hayas concluido.

Cul - Esta bien: prepárate i piensa en Dios, i la muerte, por que tus ~~mis~~ ~~estros~~ instantes de vida son ya cortos. (Vase con el Religioso por el lado izquierdo de la prision).

Escena 3<sup>a</sup>

Ornment.

He aquí la vida!... ~~fantasma~~ ~~engañoso~~ por el cual se afana el ~~hombre~~! Peregrinacion que empieza por el llanto en la cuna, i acaba por los suspiros en la tumba!...

Un día el amor, ~~la mentida~~ ~~fer~~ ~~linidad~~ i los sueños tentadores; despues, ~~vagando errante~~ en la soledad, i el dolor! Mas tarde, los delirios de gloria i los proyectos atrevidos; i al fin de todo la prision i el cadalso.... ~~fructo~~ ~~vida por cierto~~! Luchando entre el revuelto oleaje de las pasiones, para naufragar con amargura, Batallando cuerpo a cuerpo con



142  
144

el destino, en el ~~torbellino~~ de la  
~~desgracia~~, para acabar la ~~existencia~~  
vida a los pies del verdugo, sin haber  
sentido mas que tempestades en el  
alma, suspiros en el corazon i lá-  
grimas en los ojos.... ~~Fue un~~  
~~destino~~ ~~miserable~~ ~~de~~ ~~esto~~ ~~que~~ ~~se~~ ~~llama~~  
~~destino~~ Pero cómo no amar <sup>la vida</sup> si la  
esperanza nos halaga siempre?...  
Oh, esperanza! ~~hechicera~~ ~~miste-~~  
riosa beldad del corazon! ~~Fue~~  
~~el~~ ~~ángel~~ que conduces, ~~que~~ ~~conduces~~  
~~al~~ ~~hombre~~ desde la cuna  
-ese santuario de sonrisas, hasta el  
sepulcro, -ese triste santuario de  
suspiros! Si, yo siendo niño, sentía  
que me tomabas de la mano para con-  
ducirme por los bellas jardines de la  
inocencia. Ah! Tú me sonreías i anima-  
bas en la juventud; me dabas re-  
signacion en la soledad i la proz-  
cripcion! Mi último instante se  
acercaba, deliciosa esperanza!; i a  
dos pasos del sepulcro yo te bendi-  
yo al darte mi postre, adios....  
Fui llegarás cubierta de luto hasta  
el cadalso, i al ver mi existencia  
<sup>evaporarse</sup> ~~de~~ ~~evaporarse~~ entre el humo de los ar-  
cabures matadores, volarás a

445  
porarte, cual ave fugitiva, en el co-  
razon de otro desgraciado! Señor,  
Dios de misericordia! recibe mi úl-  
tima oracion, puesto que me des-  
prendo de mi ultima esperanza  
en la tierra!!.....

Escena 4<sup>a</sup>

Orment, Urdaneta y Carcelero.

Urd - (entrando) - ¿por qué la última?

Orm - (sorprendido) - ¿Cómo! por que me  
espera el cadalso! Pero ¿por qué!  
viene U. a ofrecerme esperanzas?

Urd - ¿Alver sí.

Orm - (con risa sardónica) Oh! no tiene U.  
aire de apóstol para ofrecer con-  
suelo, - U. i su ídolo me han he-  
cho condenar a muerte: no les abo-  
rreré a U., puesto que ha cum-  
plido su mision; pero déjeme  
U. en paz i no turbe estos mo-  
mentos solennnes, en que solo debo  
pensar en la eternidad, - ese oscu-  
ro laberinto de la muerte donde  
me habré de consumir en breve....

Urd - ¿i si yo viviese a darle a U. la  
vida? Si yo le quisiese salvar?

Orm - ¿A mí solo?

Urd - Sí, se entiende.

Orm - Entonces, no quiero la vida.

Urd - Cómo; sería posible?...

Orm - Cuando se <sup>hace una revolución</sup> ~~conspira~~, se tiene man-  
comunidades en la victoria i en  
el triunfo, como en la proscrip-  
cion i el cadalso - Nadie tiene el  
derecho de vivir cuando sucum-  
ben los demas.

Urd - ¿bien: suponga U. que el per-  
don, o la vida fuese para todos:  
la aceptaría U.?

Orm - Con algunas condiciones.

Urd - Condiciones? i cuales, por ven-  
tura?!

Orm - La primera, que la vida no se  
comprese con el honor...

Urd - Explíquese U: No entiendo eso.

Orm - Pero acábese, Tampoco entiendo  
la aparicion del general Urdane-  
ta en mi calabozo.

Urd - Es muy sencilla la explicacion. Si  
U. quiere vivir, descubrirá todo el  
plan de la conspiracion i los nom-  
bres de los comprometidos.

Orm - General Urdaneta! Eso no se pro-  
pone sino a los cobardes!

Urd - ¿qué, no es fácil eso?

Orm - General! no blasfeme U. así contra

el honor! Eso que U. me propone es indigno de un hombre de ~~honor~~ bien!

Urd - Cómo; ¿rechaza U.?

Orm - Sepa U., general, que si antes le había tenido a U. por un intrigante ambicioso i mal ciudadano, ahora ~~millad~~ le miro como indigno de pisar el suelo de Colombia, i le...  
..... (balbuciendo) le perdono, para no despreciarle!

Urd - Orment! calle U. si quiere vivir.

Orm - ¿por qué no decir la verdad? Qué otra cosa peor que el cadalso hai en el mundo?... ah! si, es todavía peor la deshonra..... General! (con cólera) U. tiene el poder de llevarme al suplicio; pero no tiene el derecho de insultarme en la última agonía del sufrimiento!

Urd - Orment, no se irrite U., puesto que vengo a salvarle.

Orm - U. no piensa en eso: lo que U. quiere es la ruina del noble general Santander que le hace sombra, i la sangre de Aruero, de Vargas, Fajada i de otros jóvenes eminentes! Su sangre..... sí, tiene U. razón; el talento, la virtud

146  
148  
i el saber, asustan siempre a los ti-  
ranos!

Urd - Orment! Confiese U. la verdad i le  
salvaré. Todavía es tiempo.....

Orn - General! voi a dar a U. mi respues-  
ta.... (se acerca a la puerta exterior  
i grita) - Carcelero !!

Carcelero - (entrando) - Qué se ofrece, Señor?

Orn - Conoce a ese hombre? (muestra  
a Urdaneta).

Car - Si, Señor: es el General Urdaneta.

Orn - Pues bien; dile a todos los que pa-  
sen por la calle, que ese hom-  
bre es un miserable! Ahora,  
(dirigiéndose a Urdaneta) fuera  
de aquí!... Ya no estoi bajo tu  
poder abominable, por que le  
pertenezco al cadalso i a Dios!....

Urd - (saliendo) Pobre mentecato! Pron-  
to se acabarán tu orgullo i tu  
insolencia! La voz de los ver-  
dugos te responderá! (vase).

Escena 5<sup>a</sup>

Orment - Zuláivar.

Zul - (saliendo de la Capilla) - Vete, amigo  
mio: el confesor te espera. Yo es-  
toi tranquilo ya. Mi espíritu está  
en calma, i me apresto a morir  
ya resignado. Ve a recibir los consuelos.

147.  
151

(Continuacion del }  
acto 5<sup>o</sup>. }

---

de la religion. Los instantes son preciosos, i dentro de media hora todo habra' concluido para nosotros....

Orm - Si, todo habra' concluido, es verdad! pero en la tierra. ~~Prosiguemos~~ en la oracion fuertes, para emprender el triste viaje a la lejania eternidad de Dios..... (Vase por donde entro' Zuláivar).

Escena 6<sup>a</sup>

Zuláivar.

- Al fin he llegado al término de mi vida! Yo habia soñado que mi muerte seria dulce i tranquila, cabalando el postre aliento en los brazos de una esposa adorada. ~~Yo habia soñado que el humo del incienso envolveria mi féretro en una blanca nube, impregnada la brisa de los acantos, i las armonias del templo..... Ah! el contraste es horrible! En voz del humo del incienso, mi cuerpo palpitará con sus ultimos estremecimientos entre el humo ardiente de la polvora~~

ra....; i en lugar de los brazos, de una esposa, me reclinare' sobre el poste de un cadalso! En vez de ~~mis familia, mis verdugos, entrego~~ ~~gacion a Dios, mi espita!~~... ~~Ilusiones de la vida, cuanto distais de la realidad!~~ Cúmplase mi destino, i que la mano de Dios no me abandone. Prepari'monoz a morir..... (Queda un momento silencioso i bese entre tanto entra Manuela Sáenz, sin ser vista, i se oculta en un rincón.)

~~Adios, bella Colombia, un tiempo tan gloriosa i altiva!... Qué será de tu libertad i de tu nombre! Fulves acabarán, como la vida de tus mártires. Oh Libertad! hermosa libertad..... no faltará quien te levante un cadalso como a tus apóstoles.....~~ Pero en fin, penes

Pensamos, en Dios que nos espera; en la eternidad, en cuyo seno voi a perderme, como un grano de

arena en los abismos del Océano ...  
La eternidad! palabra misteriosa  
que i terrible que hiela el corazón  
del desgraciado, así como ensan-  
cha la imaginacion del filósofo,  
del sabio i el poeta que esperan  
la inmortalidad de su memoria...

..... —

Escena 7<sup>a</sup>

Zuláivar — el carcelero.

Carc — (entrando) — Señor, acaba de llegar  
un preso, jóven i bien parecido, que  
ha obtenido permiso para entrar  
a este calabozo: ¿Quiere U. reci-  
birle?

Zul — Que entre, sea quien fuere.

Carc — Está bien; voi a conducirle hasta  
aquí. Aguarde U. un instante (vase)

Zul — Quién vendrá a buscarlo, en  
esta antecala de la muerte?.....

Aíase algún amigo: veamos!

Carc — (entrando de nuevo). Por aquí, caba-  
llero; por aquí. Entre U. (vase)

Escena 8<sup>a</sup>

Zuláivar — Aruero.



Azu - (entrando) - Mi querido Zuláivar!

Zul - Al fin le veo a U.! Oh! Dios es siempre generoso - i cómo ha podido U....

Azu - He suplicado tanto, que me permitiesen verles... Ah! cuánto me han hecho sufrir mis carceleros!

Zul - Con que U. también!

Azu - Han querido llevar la humillacion hasta el extremo de convertir en cárcel mia, para atormentarme, el mismo resinto donde mi voz ha resonado tantas veces, para enseñar la filosofía a mis discípulos... Mi cátedra es hoy mi potro de tormento!

Zul - Qué crueles son... pero si son <sup>liberticidas</sup> ~~locos~~, cómo quisiera que sean clementes?

Azu - ¡Bien, ha salido de este calabozo alguna revelacion?

Zul - En cuanto a ~~mi~~ <sup>mi</sup>, todo lo he confesado; pero no he vendido a ninguno de mis compañeros. Élément ha hecho lo mismo.

Azu - Eso hace un hombre de honor. Temia sin embargo, que les sorprendieran a ~~U. U.~~ U. U., i he venido a decirles que mantengan el secreto a todo trance. Es preciso salvar <sup>+ de toda sospecha +</sup> a Santander, a Vargas, Fejada i nuestros amigos. Comencemos a algunos cadáveres, ya

que estamos, obstinados a morir. Su-  
cumbiremos, con abnegacion i con va-  
lor; pero no arrastraremos a nuestros  
compañeros, con una oprobiosa delatacion,  
en la desgracia que nos espera!

Zul - Si, seremos leales hasta el último ins-  
tante. Pero dígame U. algo de Vargas  
Fojada - Se ha salvado, por ventura?

Azu - Pobre amigo mio! ignoro la suerte  
que le haya tocado

Zul - ¿Padilla? i Carujo? i los demas?

Azu - Todo está envuelto para mí en las  
sombras del misterio ..... Ah! pobre  
Colombia! pobres, compañeros! pobre  
i desgraciada libertad!

Carcelero - (Desde afuera) - Por aquí, Señoritas,  
por aquí - No ha mucho que entró, i  
ahí le encontrarán Ustedes.

Zul - Mujeres en mi calabozo! quienes ven-  
drán! Quizas Dios me envíe para mis  
últimos instantes, algunos ángeles  
de consuelo ....

Escena 9ª

Dichos - María i Matilde.

Mat - (entrando) Oh! Celestino... eres tú! (Se abra-  
za con efusion)

Azu - Matilde! tu aqui, bien mio... en  
mis brazos... en el fondo de un cala-  
bazo... Oh! Dios mio! gracias por  
tamaño bien...

Mat - Por fin te ves... pero cuan doloro-  
samente! (Mora).

Azu - Es verdad, infel mio... Es mi  
triste encontrar un amante cor-  
gado de dolores, i cercano al mar-  
tiro...

Mat - Ah! no me hables asi, Celestino!

Azu - Maria, acérquese U... cuan de-  
mudada está U....

Mar - He sufrido tanto... las lágrimas  
quemar el semblante i dejan de-  
sierto el corazon!

Azu - I no ha sabido U. algo de Luis,  
de mi leal i noble amigo?

Mar - Pobre Luis! Pero a lo menos, es me-  
jor estar prófugo que sumido en una  
triste prision... Apenas he podido des-  
cribir que, errante por las soledades  
i los bosques, va en busca de la liber-  
tad o de un asilo seguro. Dios mio!  
siquiera no morirá en el cadalso....

Zul - Ah! pobres compañeros de heroísmo!

Ed infortunio ha sido comun para todos...

Mat - Pero dígame U., Zuláivar: a quién ame-  
naza ese aparato lígubre de la ciu-  
dad? Hemos ido a la prision de Celesti-  
no, i nos dijeron que le habian traído  
a la Casa de Capuchinos,.... despues,  
al cruzar la plaza, hemos visto  
algunos patibulos preparados.... Oh!  
dígame U., por Dios, quienes van a  
ser las víctimas?

Zul - Franquíllese U. Señorita: esos ca-  
dalsos son para Oiment i yo.

Mar - Con que no hai esperanza para los  
dos!..... Salvez para ninguno?...

Azu - Mi causa no ha sido resuelta to-  
davía: no sé lo que harán de mí, Ma-  
tilde; pero no te desconsuelas,.....

Mat - Oh! que horrible presentimiento!....  
Esos hombres no tienen compasion....

Zul - La compasion no cabe donde reinan  
el odio i la venganza.

Azu - Los déspotas jamas fueron compa-  
sivos

Zul - El Dictador ha querido dar una

funcion al pueblo, i en vez de  
vinos generosos que le costarian  
caros, le ofrece la sangre de los  
amigos de la libertad, que es  
barata .... bien barata, puesto  
que la compra con cuatro ti-  
ros de fusil!.

Mar - Con qué serenidad habla U., Zu-  
livaer .... Yo me tielo de espanto!

Zul - Yo no tiemblo aún .... Es que la  
idea de un martirio glorioso me  
hace delibar .... Pero pensemos  
en los buenos amigos. ¿Sabe  
U., Señorita, cuál ha sido la suer-  
te de Caruso i los demas com-  
pañeros?

Mar - Todos están huyendo en los desi-  
ertos, o encerrados en los calabozos...

Zul - Por lo que hace a Ustedes, Señoritas,  
es preciso que no esquiven diligencia  
alguna para salvar a Azuero i  
Vargas Fajada. No desesperen. Uste-  
des: empleen todos los medios, todas  
las influencias, i si es necesario  
vayan a pedir al Dictador mismo  
el perdon de sus prometidos. Acaso,

al verlas morir desconsoladas, llegue a compadecerse del infortunio de Ustedes.

Mar - Si, haremos cuanto U. dice; rogaremos, suplicaremos tanto.....

Mat - No excusaremos sacrificio alguno ... Ah! Si yo consiguiera salvarte, aun a costa de mi vida, Celestino..... (Mora).

Azu - No te aflijas así.... no llores, ángel mio. Aun hai esperanza de salvacion!

Lul - Al ménos, si sucumbiese U., llevaria al cadalso la dulce ventura de ser amado, el recuerdo de ese santo amor, i el placer de haberte dado su poder adios a la mujer amada..... Eso al ménos es morir viviendo.....

Mar - Pero morir tan jóvenes! Oh! eso es morir dos veces....

Lul - La muerte no es una desgracia cuando se acepta con placer i sin llevar remordimientos a la tumba. La muerte del cadalso político engrandece a la víctima, lejos de humillarla. Por eso, yo la espero con resignacion..... Pero, las dejo a Ustedes un momento: Voy a hacer mi última oracion.... (Vase para la capilla).

Escena 10<sup>a</sup>

Dichos, menos Tubáivar.

Mar - Pobre Tubáivar! Morir tan joven, qui-  
tas, con el corazón lleno de esperan-  
zas, i soñando en el porvenir.... Cuán  
triste debe de ser la muerte, quan-  
do ella sorprende al hombre en  
los vértigos de una felicidad fan-  
tástica i hermosa!

Aru - Si, María... debe de ser muy triste  
morir así....

Mat - Pero morir estando enamorado, i sien-  
do el ídolo de una mujer sensible; mo-  
rir cuando se tiene un talento feun-  
do que promete glorias i inmortalidad...  
Oh! eso es morir con el espíritu  
i el corazón! Celestino, quién sabe  
si te aguarda la muerte!

Aru - Por qué esos amargos presentimien-  
tos, Matilde....

Mat - Esa idea me hace estremecer de  
espanto, i me aprieta el corazón  
como una mano de acero.... Pero no,  
no morirás, si Dios quiere protejer-  
te, si escucha mis flegarias i se  
conduela de mi cruel agonía....

Azu - (abrazándola) Oh! cuánto me amas, ~~Matilde~~  
felicidad! Abrazame, criatura fe-  
nerosa..... Fu' me haces dichoso hasta en el fondo  
de esta prision! Cuán dulce es el amor, cuyo  
imperio domina el corazon hasta en la  
soledad de los horribles calabozos! Misterio  
poder de la mujer, <sup>de la mujer,</sup> que nos recibe  
hasta el postrer suspiro.... Matilde, abra-  
zame otra vez con esa ternura propia  
solo de tu alma candorosa....

Mat - Qué felicidad! abrazarte aún... Oh! to-  
davía me perteneces!.... Todavía eres  
mío, no del cadalso! Aún puedo  
amarte i suspirar ~~con~~ <sup>con</sup> ~~tigo!~~ <sup>tigo!</sup>

Mar - (llorando) Ah! quién pudiera decir lo  
mismo! Todo lo he perdido quizá.... Ya  
no puedo estrechar su mano, oír los  
dulces juramentos de su amor, ni pal-  
pitar encantada p' bajo el poder de  
su mirada ardiente! Matilde, Ma-  
tilde..... tu hermana no es sino una  
pobre viuda!

Mat - No te desconsueles así, querida María....

Mar - Pero la vida.... Oh! qué es la vida  
sin los encantos del amor? Flor  
sin ~~el~~ rocío, sin brisas, sin perfu-  
me;



estéril  
- me; arroyal donde no se encuentran  
arroyos, ni murmurios, ni can-  
tor, ni armonías..... La soledad  
en el alma, el duelo en el cora-  
zon..... eso es la vida sin amor!

Azu - María, mi dulce amiga, mi  
hermana... por qué esa desespera-  
cion! Confiamos en que Dios nos  
devolverá a Luis....

Mar - Quién sabe cuál será su suerte!  
Pero pensemos también en U. ¿in-  
diquemos U. el medio de obtener  
su libertad.

Azu - Femo que todo sea inútil. El Dictador  
i los jueces están animados de un  
profundo rencor acia todos los cons-  
piradores, i especialmente acia mi.  
María, tengo poca esperanza de  
salvacion!

Mat - Por piedad, no me desconueles así....  
Dijame gozar en la dulce esperan-  
za de verte libre. Yo confio en Dios:  
él nos protegerá.

Azu - Sea, mi buena Matilde: tendré con-  
fianza si lo quieres.... (Se oyen las  
once en una campana lejana).

Mar - Las once! Dios mio.... cuán triste  
me parece esa campana!

(Entra un oficial con escolta).

Escena 11<sup>a</sup>

Dichos i la escolta.

Azu - Una escolta! ~~Buen Dios~~ <sup>Ah!</sup> comprendo.... pobres amigos! "Ya el momento terrible se acerca! El momento terrible, gran Dios!"

Oficial - Caballero.....

Mat - (con precipitacion) Oh! dígame U., señor, a quién viene U. a llevar?... Es a Cales tino?...

Oficial - Señorita, vengo en solicitud de los dos presos, Orment i Zulaivar.

Azu - Tan pronto!... Oh! espere U. un momento aún....

Ofic - Dios sabe cuán dolorosa es para mí esta comision!; pero han sonado las once i es preciso que cumpla mi deber.

Mar - Desgraciados! su suerte va a cumplirse i no hai esperanza!

Ofic - (acercándose al lado de la Capilla) - Caballeros, han dado las once i es la hora de partir.

Escena 12<sup>a</sup>

Dichos - Orment, Zulaivar i el Religioso.

Orn - (saliendo) - Valiente i generoso Azuero!

Aun volvemos a vernos..... (se estrechan la mano).

Azu - Martir de la libertad! Orment, noble frances..... abrazémonos! (se abrazan) - a Zuláivar -) Penodado Zuláivar.... al fin llegó el momento del postrimer adios!...

Zul - Adios, mi noble amigo....

Azu - Partir!... pero adónde, buen Dios!

Orm - Ah! mui lejos!

Zul - Es un viaje mui largo, i.... no se vuelve jamas!

Orm - A lo ménos, vamos a una region a donde no puede alcanzar la islera de los tiranos!...

Azu - Es cierto! en la eternidad no reina sino la paz de Dios! Que él os sostenga en el terrible trance, amigos, mios..... Valor i resignacion, que arriba del martirio está la inmortalidad!

Mar - Morir! siempre morir..... pero es horrible sentirse despedazar por el verdugo.... Desgraciados!

(Se oye a lo lejos el toque de difuntos)

Orm - Oyen Ustedes esa fúnebre campana? Es el toque de difuntos!...

Aun no hemos muerto, i ya la lei nos declara cadáveres! Oh, profanacion de la religion!... mientras la Sociedad nos deja asesinar, la iglesia levanta una plegaria de duelo i de tristeza!

Zul - El suplicio nos espera..... Adios!

Orm - (a Azuero) - Adios, caro amigo, republicano generoso... Adios, hasta la eternidad!

Azu - Oh, cuánta iniquidad! Con que ya ese monstruo no se satisface sino con sangre! Bien decía yo, que nunca los tiranos supieron perdonar! Patriota Zuldívar! valeroso Oment! id al cadalso con la frente serena i el corazon tranquilo, i haced ver a los asesinos de Colombia, que los defensores de la libertad, orgullosos de la grandera de su causa, tienen tanto heroismo para combatir, como para soportar el suplicio.....  
(Continúa, sin cesar, el toque de difuntos).

Oficial - Despachen Ustedes, caballeros. Mi deber me obliga a no detenerme por mas tiempo, i debo cumplirlo, a pesar mio.

Orm - (abrazando a Aruero) Adios, infelice  
i valeroso joven .... orgullo de Colombia!  
Adios... para siempre! Señoritas, reuen  
Ustedes por nosotros: las oraciones de  
los ángeles deben de ser mi gratias  
para Dios

Mar - (llorando) - Adios!  
Matil - }

Zul - Republicano Aruero! que el cielo le  
conservé a ti para bien de la patria!  
Llevo al cielo el corazon tranquilo....  
Dejo a mis victimarios... el remordimi-  
ento i el perdón! Adios! (se abrazan)

Aru - Adios mártires generosos de la liber-  
tad de Colombia! Yo <sup>os</sup> juro que si con-  
servo la vida, la consagrare a honrar  
vuestra memoria i servir a mi pa-  
tria infeliz.... Marchad al suplicio  
con resignacion, que tarde o tempra-  
no Colombia os vengará.... (Sale  
de la prision, mientras habla Aru-  
ero, i empiera luego una música  
fúnebre, que va alejándose lentamente).

Escena 13ª

Maria - Aruero - Matilde.

Mar - Oh! yo tiemblo.... mis fuerzas de-  
cien, mi corazon se aprieta, mi  
cabeza se quema! Dios mio! aquí

no hai compasion ni clemencia!.....

(Matilde permanece silenciosa i llorando).

Azu - Asi sucumbe el patriotismo en las  
araz sangrientas dela tirania! Colombia!  
infortunada Colombia.... ¿es asi  
como tus crueles, magistrados deben  
cumplir la mision i ejercer el po-  
der que les confiasteis?... Primero han  
envilecido la nacion; i cuando sus  
hijos se han ~~de~~ levantado en defensa  
dela libertad, se desploma sobre ellos,  
la cólera del despota! Ah! que asi  
como les faltó clemencia a los tira-  
nos, para asesinar te, patria mia,  
les ha faltado tambien para ase-  
sinar a tus leales defensores! Es pa-  
tosa profanacion dela lei! cruel mu-  
tilacion dela Republica!... Ya no  
hai que esperar generosidad, sino  
venganza i muerte, del odioso tirano  
de Colombia..... Bien, Orgulloso Dic-  
tador! gózate en la sangre, los suspi-  
ros i las amarguras de los amantes  
dela libertad; que luego llegará un  
dia, en que despertando el pueblo dela  
indolencia en que vejeta, te pida

cuenta, ~~de~~ con la terrible voz del  
trueno, de lo que has hecho de la gloria  
de Colombia i de la sangre de sus hijos!

Mat — Por piedad, Celestino... modera tu len-  
guaje: si llegan a oírte, estás per-  
dido sin remedio...

Azu — ¡qué esperanza puedo tener de  
vida ya! De qué puede servir la  
vida de un republicano en un suelo  
degradado por una tiranía san-  
grienta, que se goza en el aserina-  
to!... (Suena a lo lejos una des-  
carga de fusilería).

Mar — Ah! (cae de rodillas, en actitud de  
orar) Todo se ha consumado,  
buen Dios!... (Al mismo tiempo

~~Azu~~ Matilde se arroja a los brazos  
de Azuero, con desesperación).

Azu — Generosos republicanos! dormid  
en paz, en el seno de la muerte!...  
Vuestras almas han subido al cie-  
lo reservado a los ~~apóst~~ mártires  
de la ~~libertad~~ libertad! Cáldez, Camilo  
Torres,.... recibid en vuestra fulgi-  
da morada a esos nuevos hues-  
pedes!

165  
169  
Mat - Celestino! ya no hai esperanza para  
ti... Mi corazon me dice que tu suerte  
te será la de Arment i Zuláivar!

Manuela Sáenz - (Saliedo del lugar donde  
estaba oculta) - Si, su suerte será  
la misma! Celestino Azuero! em-  
píera mi venganza ya!... El cadalso  
te espera... el cadalso es el pre-  
mio de los conspiradores! Ese será  
el altar de tu himeneo!...

Mat - Dios mio!... (se desmaya en los  
brazos de Azuero, i María per-  
manece de rodillas, orando en  
silencio, en tanto que Manuela  
Sáenz contempla el grupo con  
aire de triunfo i de ironía).

Azu - Sea, en ~~esta~~ buena hora... Espero  
el cadalso con resignacion! Lo es-  
pero, mujer abominable, que vie-  
nes a gozarte en nuestro duelo co-  
mo una aparicion infernal!  
Moriré como republicano; i la pos-  
teridad, siempre justiciera, sabrá  
honrar la memoria de un puñado  
de jóvenes patriotas, que olvidándose



de sí mismos, con absoluta abnegacion, se lanzaron en una audaz revolucion para salvar la patria esclavizada, que si fue desgraciada, fue santa, legitima i generosa por su heroismo i por sus fines!.....  
 (fin del último acto)

1857

José María Gamper

de sí mismos, con absoluta abnegacion, se lanzaron en una audaz revolucion para salvar la patria esclavizada, i que si fue desgraciada, fue santa, legitima i generosa por su heroismo i por sus fines! Ven- ga la muerte, en hora buena! La muerte se recibe sin miedo en el corazon ni palidez en la frente, cuando ella es la corona del martirio, el premio de un noble sacrificio hecho en el altar de la patria!... Por eso, yo me adelanto a recibirla!  
 (fin del último acto)